PANDEMIA, CAPITALISMO Y SOCIALISMO

EL MUNDO QUE VIENE



ROBERTO SAENZ

DIRIGENTE DE LA CORRIENTE INTERNACIONAL *SOCIALISMO O BARBARIE*

EL MUNDO QUE VIENE

Pandemia, capitalismo y socialismo

Roberto Saenz

Editorial: Gallo Rojo

10 de abril de 2020, Buenos Aires, Argentina

Edición: Eric Simonetti

Diseño: Ailén Moreno

Imagen de portada: Ted Whitehead

Edición publicada en:
www.izquierdaweb.com
Portal Web del **Nuevo MAS** (Movimiento al Socialismo)
IZQUIERDAWEB

Desde la Editorial Gallo Rojo y el portal de noticias IzquierdaWeb presentamos una edición especial digital con una serie de artículos de Roberto Saenz, dirigente y teórico de la Corriente Internacional Socialismo Barbarie. Se trata de una compilación de cinco artículos escritos en las últimas semanas al calor del acontecimiento mundial de la pandemia del Coronavirus.

En los escritos podrá recorrerse, desde una mirada marxista, toda una serie de temáticas vinculadas al origen de la pandemia, la causas estructurales asociadas a la voracidad e irracionalidad del capitalismo, las consecuencias sobre la sociedad mundial en la esfera política, económica así como a las perspectivas que depara para la lucha internacional de los trabajadores y el necesario relanzamiento del socialismo como horizonte histórico superador de la barbarie que el capitalismo está expandiendo por el planeta.

Como Anexo final agregamos el Manifiesto sobre la cuestión ecológica que publicamos en el mes de Octubre de 2019 desde la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie. La relación entre el sistema capitalista y la naturaleza es parte fundamental para avanzar en una comprensión integral del fenómeno de la actual pandemia global.

Índice

9 **Seis anotaciones sobre la pandemia global y el capitalismo**

23 **Una pandemia capitalista del Siglo XXI**

49 **En la olla a presión del Coronavirus**

65 **El capitalismo como sistema de irresponsabilidad ilimitada**

83 **La pandemia y el mundo que viene**

109 **Anexo**
Presupuestos generales de un programa anticapitalista para el medio ambiente

Seis anotaciones sobre la pandemia global y el capitalismo

12 de marzo de 2020

"La crisis sanitaria global desencadenada por el Covid-19 (o nuevo coronavirus) es, en su origen, una crisis ecológica: este virus –como anteriormente fue el SARS, el MERS, el EBOLA y hasta cierto punto el virus del SIDA- es una patología de la frontera hombre-animal. Es debido a que los humanos han ido demasiado lejos en la destrucción de los ecosistemas, la destrucción de la biodiversidad y la mercantilización de la vida que son hoy día afectados, entrados en pánico y paralizados, en suma, afectados a su vez" ("COVID-19. Debat. Le virus de l'autoritarisme et de l'inégalité", Eloi Laurent, alencontre.org).

La OMS (Organización Mundial de la Salud) acaba de declarar el coronavirus originado en China como pandemia, es decir, una epidemia global[1].

No somos especialistas en la materia y siquiera hemos llegado a estudiar en profundidad el curso de los acontecimientos, que han adquirido en las últimas horas una dramática vertiginosidad.

[1] Al cierre de esta edición se reportan 118.000 casos en 114 países y 4291 personas que al momento han fallecido.

Es que la Organización Mundial de la Salud ha insistido que en los países donde todavía el virus no ha impactado de manera manifiesta -como la Argentina- se tomen urgentemente estrictas medidas de prevención.

Así las cosas, aun si los casos siguen siendo bajos en determinadas regiones (Sudamérica y África), la "psicosis" generada por la expansión de la pandemia (una psicosis justa dentro de determinados parámetros), se ha tornado el centro de las preocupaciones en todo el orbe, para todos los gobiernos, para todas las clases sociales, para toda la población: "La OMS calificó al coronavirus Covid-19 como una pandemia y pidió que los países 'tomen acción de manera urgente y agresiva'. Sobre aquellos países que 'todavía solo tienen un puñado de casos' dijo que 'pueden prevenir que se transformen en conjuntos y en trasmisiones comunitarias" (La Nación *on line*, 11/03/20).

Sin embargo, aun en ausencia de calificaciones técnicas en la materia, podemos llevar adelante un intento de caracterización y dar algunas hipótesis generales desde el punto de vista social-político.

1. Lo primero a señalar es lo mal preparado que está el capitalismo actual para enfrentar una circunstancia así. Trazo grueso –porque nos falta un estudio especializado- creemos una verdad internacionalmente comprobada que los sistemas de salud pública están deteriorados en todo el mundo[2].

[2] Diversas notas señalan que por ejemplo en Francia el sistema de salud pública goza aun de alta aprobación entre la población (un 80%) aun si en las

Las clases pudientes cuentan con salud privada e importantes sectores de trabajadores/as integran obras sociales sindicales -u de otro orden- que también se pagan ampliando la cobertura.

Sin embargo, existe una proporción variable de personas que no tienen ningún tipo de cobertura más allá del hospital público. En la Argentina esa proporción atañe al 30 o 40% de la población que cuando debe atenderse en los hospitales públicos debe hacer larguísimas colas, pasar meses para tener un turno médico o esperar varias horas en las guardias de urgencia.

Nos preguntamos si el deterioro generalizado de los sistemas de salud, el deterioro de la salud pública, los recortes presupuestarios periódicos impuestos por el capitalismo neoliberal, no son un factor de agravamiento de la pandemia que estamos viviendo (seguramente que sí).

2. El segundo elemento que queremos destacar es la velocidad de propagación del virus vinculado no sólo a su novedad y al hecho que no existe aún vacuna contra el mismo, sino al impacto de una pandemia en las condiciones del capitalismo globalizado del siglo XXI.

Como hemos visto la OMS declaró pandemia el Covid-19. Eso significa que es un virus que afecta ya –o tiende inexorablemente a afectar- los 4 puntos cardinales del globo. La Organización Mundial de la Salud ha señalado que los países que

---

últimas décadas todos los gobiernos capitalistas neoliberales hicieron lo posible por socavarlo.

aún no tienen muchos casos deberían, de todos modos, tomar drásticas medidas de prevención para evitar que el contagio adquiera proporciones incontrolables.

Esta indicación sumada a la "conectividad mundial" -a como vuelan las informaciones- así como la globalización de la economía y los intercambios –entre ellos, el turismo- hace del Covid-19 una verdadera pandemia del siglo XXI refiriéndonos a la velocidad con que se ha instalado en el centro de los desarrollos en todo el orbe, así como el impacto político de cifras de fallecimientos que parecen "bajas" en relación a otras pandemias bajo el capitalismo pero que muestran el grado de sensibilización que existe mundialmente respecto de la vida humana (al menos en circunstancias como esta), lo que no deja de ser un elemento progresivo en medio de esta barbarie[3].

Quizás la velocidad de su propagación tenga que ver con el nivel de los intercambios internacionales y el carácter exponencial de los movimientos de población y turismo en las últimas décadas.

En cualquier caso, el primer dato de cualquier análisis internacional a estas horas pasa por entender la dinámica de su propagación y el grado de daño que puede hacer el coronavirus.

3. El tercer elemento a destacar es la relación entre el coronavirus y la economía mundial. Si algo le faltaba a su

[3] La pandemia de gripe *Influenza* de 1918, la más devastadora de la historia humana, asesinó en un solo año entre 40 y 100 millones de personas en todo el mundo.

fragilidad era un evento de este tipo. Es que la mayoría de los pronósticos indicaba que aun estando en zona de riesgo no era de esperarse para el 2020 una recesión mundial.

Si se esperaba que el crecimiento mundial siguiera deteriorándose con países y / o regiones en recesión –como Brasil y Argentina-, otros países o regiones en zona neutra –como la Unión Europea- y países que sostienen el crecimiento como los EE.UU. -por algo en torno al 2.3% estimado para este año-, China –que se esperaba creciera el 5.7% y ahora el pronóstico se bajó al 4.6%-, e India -con algo en torno al 5% de crecimiento estimado-, en promedio, la economía mundial se mantendría a flote.

Sin embargo, ramas enteras están siendo cada vez más afectadas. Durante algunas semanas la industria manufacturera china expresó un fuerte bajón productivo debido al cierre temporal de plantas (algo que podría estar modificándose ahora que China parece haber controlado la expansión del virus).

El parate chino afectó la economía mundial de varias formas, por ejemplo en tanto que consumidor de materias primas, insumos industriales y demás. Por otra parte, la aviación comercial, el turismo, la hotelería, los cruceros, etcétera, están sufriendo gravemente la crisis del Covid-19 por razones obvias.

Es decir: el Covid-19 podría ser el elemento que faltaba para el desencadenamiento de una recesión mundial. Por lo demás, la pandemia se combina con otros elementos que nada

tienen que ver con ella como la guerra petrolera desatada entre Arabia Saudí y Rusia por la caída de los precios.

En cualquier caso, el cimbronazo del lunes último dio lugar a los datos más graves en los mercados que se tengan memoria desde la crisis del 2008, esto independientemente que en los días posteriores haya habido una recuperación aquí o allá en los mismos.

Se dice que una vez pasada la pandemia la economía se recuperará rápidamente. Es probable. Pero primero habrá que ver cuánto dura la misma, que gravedad alcanza, etcétera, elementos que de momento no se pueden evaluar: "El hecho que la ralentización económica sea previa a la aparición del Covid-19 no tiene que llevarnos a negar ni el impacto económico de la epidemia (interrupción de determinadas producciones, ruptura de la cadena de suministros, impactos sectoriales sobre el transporte aéreo y el turismo, etcétera), ni la seria amenaza que en sí misma constituye. Fenómeno disruptivo con una dinámica exponencial, la epidemia constituye un amplificador específico de la crisis económica y social. También revela la fragilidad del sistema capitalista y los peligros que supone el mismo para las clases populares (…)" (Daniel Tanuro, Ocho tesis sobre el Covid-19).

En todo caso, lo que nos interesa señalar aquí es el hecho de que una epidemia mundial como la que estamos viviendo, al afectar los mecanismos de producción y circulación de

mercancías y fuerza de trabajo, crea la base material para una recesión que podría estar a la vuelta de la esquina[4].

4. Vayamos al caso italiano. La pandemia allí parece en estos momentos la más ardua en todo el mundo. Una disfuncionalidad muy grave afecta al capitalismo italiano para que el Covid-19 esté afectando de semejante manera.

Es de destacar, además, que la pandemia atacó su región más rica, el norte. Una región que por su grado de industrialización relativa, el desarrollo de sus fuerzas productivas, su PBI *per cápita*, etcétera, compite en igualdad de condiciones con Alemania, Suiza y Francia.

El gobierno acaba de poner a todo el país en cuarentena. En las últimas jornadas las muertes han alcanzado un promedio de 200 fallecidos diarios. Diversos informes señalan que su sistema de salud está a punto de colapsar…

Veamos el vívido relato de una médica de la región de Lombardía llamada Renata Ghelardi: "Hay una situación de alarma, en particular relacionada con la virulencia, es decir, el número de personas que tenemos que curar en Lombardía y que en este momento no podemos curar porque los lugares de terapia intensiva están todos llenos' (…) 'Lo que preocupa es la virulencia del coronavirus, que es un virus que ataca fácilmente porque nadie tiene los anticuerpos y cada paciente que es

[4] Suponemos que si las cuarentenas se extienden al mundo entero la recesión será inevitable.

positivo es una bomba atómica para los demás porque puede trasmitir el virus, aunque sea asintomático".

"Para Ghelardi al principio de esta crisis que puso al país de rodillas, aislado ahora del mundo, muchos no se tomaron en serio la cosa, pensando que se trataba simplemente de una gripe un poco más fuerte (…) 'Todos los médicos estamos con las licencias bloqueadas a tiempo indeterminado, todos llamados a la emergencia, cada uno con sus competencias, hay mucha necesidad de anestesias y neumólogos y todos los demás tienen que hacer lo que pueden para dar una mano al sistema' contó la médica. 'Vivimos al día, cada día es distinto al anterior y es muy estresante porque también para nosotros los médicos es una situación nueva, que nunca vivimos', continúo, mientras reflexionaba sobre la importancia de trabajar con responsabilidad y en conjunto: 'si no hacemos trabajo en equipo, no salimos de esta" (Elisabetta Piqué, La Nación, 11 de marzo 2020).

Que semejante situación ocurra en un país imperialista – no importa que se trate de uno de segundo orden- requiere de un análisis para entender cuan profundo es lo que está ocurriendo en el capitalismo de dicha nación; cuan podrido está su régimen político y su sistema para que el gobierno esté a punto de perder el control de la epidemia (o ya lo haya perdido, 200 muertos diarios no es moco de pavo).

5. El quinto punto remite al tratamiento chino de la epidemia. Es difícil saber exactamente en qué punto está la

pandemia en dicho país pero muchos análisis destacan el tratamiento autoritario que se le dio a la enfermedad. Subrayemos el negacionismo inicial y la muerte de un joven médico odontólogo que fue el primero que quiso dar la voz de alerta.

Sería un error pensar que a pesar de la enorme fragmentación laboral que rige en dicho país y de la lógica cultural confuciana de subordinación a la autoridad, la población trabajadora no pueda estallar y rebelarse[5].

Atención que el crecimiento a tasas chinas ha sido un factor legitimador y ese crecimiento viene inexorablemente reduciéndose de año en año; en este caso agravado por la pandemia.

Más allá de las diferencias que tenemos con el autor marxista Daniel Tanuro en materia del abordaje de la crisis ecológica, parece agudo este planteamiento sobre la pandemia: "El principal riesgo de la epidemia es que supere el umbral de saturación de los sistemas hospitalarios (…) Evidentemente, este umbral es diferente en cada país, dependiendo de sus sistemas de salud y de las políticas de austeridad y de precarización aplicadas. Y ese umbral se alcanzará más rápido en la medida que los gobiernos van a la zaga de la epidemia en lugar de prevenirla. Así pues, esta epidemia requiere poner fin a las

[5] Una ola de indignación popular recorrió el gigante asiático cuando la muerte de Li Wenliang, el médico chino que alertó a las autoridades y contrajo la enfermedad.

políticas de austeridad, redistribuir las riquezas, refinanciar y desprivatizar el sector sanitario, poner fin a las patentes en el ámbito de la medicina (…). Todo ello implica: prohibir el despido de las personas afectadas, garantizar el salario íntegro en caso de paro parcial (…). Los puntos comunes entre la crisis del Covid-19 y la crisis climática son muchos. En ambos casos, la lógica de la acumulación a través del beneficio convierte al sistema capitalista en incapaz de evitar un riesgo del que, sin embargo, estaba prevenido. En ambos casos, los gobiernos oscilan en la negación y la inadecuación de las políticas concebidas prioritariamente en base a las necesidades del capital y no las de la gente. En ambos casos, la gente más pobre (…) está en el punto de mira, mientras la gente rica piensa siempre que se salvará. En ambos casos, los gobiernos utilizan estas situaciones para avanzar hacia un Estado autoritario [el caso de China y también, eventualmente, Italia ahora, J.L.R.] al mismo tiempo que las fuerzas de extrema derecha tratan de sacar provecho del miedo para presionar a favor de medidas maltusianas y racistas. En fin, en ambos casos, la ley social del valor capitalista entra en contradicción frontal con las leyes de la naturaleza con una dinámica exponencial (la multiplicación de la infección viral en un caso y el calentamiento y sus retroacciones positivas en el otro)" (Tanuro, ídem).

Se dice que China ha terminado siendo muy "eficaz" en contener la pandemia pero la realidad es que no se tiene un análisis cierto sobre el tema. Está claro que el tratamiento del

PCCH en todas las áreas es autoritario, pero el tratamiento de un capitalismo de Estado que podría ser la envidia de muchos gobiernos imperialistas, quizás tenga los pies más de barro que lo que se cree.

6. El sexto punto es respecto de la evaluación de la pandemia y qué programa de acción tomar desde la izquierda revolucionaria (algo general ya comenzamos a desarrollar arriba).

Lo primero es no subestimarla. Desde ya que no hay que caer en una "psicosis" que en nada ayuda a mensurar las cosas. Pero tampoco sirve negar la gravedad de las circunstancias como han hecho muchos gobiernos capitalistas.

Más bien, lo que parece correcto, y sobre todo porque se trata de un fenómeno nuevo (una pandemia global de semejante magnitud bajo el capitalismo voraz del siglo XXI), es tomar la cuestión con toda la seriedad del caso.

A partir de ahí se delinea una suerte de programa y curso de acción. En materia de curso de acción vemos dos desdoblamientos posibles.

Por un lado hay que exigir a las autoridades seriedad, celeridad, criticar el negacionismo frente a la pandemia –aunque, insistimos, sin alarmismo-, exigir medidas que pongan lo más a punto posible el sistema de salud, etcétera.

Pero, por otra parte, se trata también –y, quizás, fundamentalmente- de desarrollar todas las iniciativas que sean posibles desde abajo, desde los trabajadores y la juventud,

desde el personal de la salud, etcétera, que tomen cartas en el asunto frente a la ineptitud oficial.

Por ahora, sin una experiencia mayor, no podemos más que plantear algunos criterios generales que se irán llenando de contenido conforme se desarrolla la crisis.

Junto con esto están los problemas de programa. Hay que volcar de urgencia presupuesto en el sistema de salud. Hay que estatizar industrias para producir todos los implementos médicos que sean necesarios –desde los productos para hacer los test de enfermedad hasta cosas mínimas como alcohol en gel y barbijos-, hay que montar obras públicas como hospitales de campaña si es necesario para atender la emergencia, etcétera.

Sobre todo, hay que abrir todos los sistemas de salud –indistintamente si son públicos o privados- a la atención de cualquier paciente que lo requiera e imponer el no pago de la deuda externa, cortarle el flujo de dinero a los especuladores, cobrar impuestos a los ricos, etcétera; todo lo que sea necesario para que el sistema de salud pública –ya deteriorado por demás- tenga los fondos necesarios.

Más en general, la pandemia debería llevar a una reflexión y una lucha por acabar con estos sistemas de salud privados, estratificados socialmente y luchar por reconstruir serios sistemas de salud pública que estén bajo criterios de satisfacer las necesidades humanas y no las ganancias de los capitalistas que lucran con la salud.

La pandemia del Covid-19 es un enorme alegato contra el capitalismo del siglo XXI, un capitalismo voraz que le importa un comino la vida de las personas trabajadoras.

Un capitalismo que explota y oprime como nunca, que destruye la naturaleza y frente al cual el coronavirus es una nueva advertencia que debe ser superado para que no lleve a la humanidad a la barbarie.

Una pandemia capitalista del siglo XXI

25 de marzo de 2020

"(…) la globalización capitalista parece ahora ser biológicamente insostenible en ausencia de una infraestructura de salud pública verdaderamente internacional. Pero tal infraestructura nunca existirá hasta que los movimientos populares rompan el poder de la Gran Farmacia y la asistencia sanitaria con fines de lucro". (Mike Davis, "El monstruo está finalmente en la puerta", *izquierdaweb.com*)

La pandemia es el acontecimiento fundacional del siglo XXI. Hasta el momento, el siglo actual empalidecía respecto del siglo XX por los desarrollos extraordinarios de este último. Esto ya no es más así: el capitalismo actual está marcado –y lo seguirá estando de aquí en más- por la crisis generada por su avance destructivo, sin límites, sobre la naturaleza.

1. Capitalismo y naturaleza

Este es un dato nuevo y se conecta no solamente con el calentamiento global, sino también con la actual pandemia. La explicación más de fondo del actual evento la da un biólogo en alimentos, Rob Wallace, cuando señala que el avance sin límites ni planificación alguna sobre los ecosistemas está liberando virus

y/o bacterias ancestrales, encerrados durante cientos de miles sino millones de años en determinadas especies que se trasmiten a unos humanos no preparados para ellas[6].

Algo muy parecido podría ocurrir con el derretimiento, por calentamiento global, de los polos, que en sus hielos "eternos" encierran, eventualmente, virus y bacterias "inéditos" para los humanos, que por el calentamiento quedarían en exposición.

Una de las falacias más ridículas que se han escuchado en los medios de comunicación estos días es que la pandemia sería un evento "puramente natural"…

El avasallamiento de los ecosistemas por el extremo reinado de la ganancia en los agro-negocios, así como el desastre en el cual están los sistemas de salud mercantilizados, no tienen nada de natural: son un fenómeno social subproducto del capitalismo del siglo XXI.

Está clarísimo ya que una pandemia de esta magnitud subproducto de la falta de barrera inmunológica frente a este nuevo virus y cuya cura recién podría estar dispuesta para entre 12 a 18 meses, un contagio global que de momento no tiene cura y afecta sobre todo a las personas mayores, marca un antes y un después histórico en el desarrollo de los acontecimientos[7].

---

[6] Más abajo volveremos sobre el problema de la anarquía económica capitalista y su falta de toda planificación a nivel macroeconómico.

[7] Por "barrera inmunológica" nos referimos a la falta de anticuerpos frente a un virus para el cual no se tenía antecedentes y que en este caso contagia con mayor facilidad a las personas mayores de 50 años o que acarrean

Se trata lamentablemente de un evento que va a marcar eventualmente la historia del siglo en curso, tal cual las dos guerras mundiales marcaron el siglo pasado, por ejemplo: "(…) el tiempo apremia: según el Imperial College, la amenaza de Covid-19 sobre la salud pública es comparable a la de la gripe española de 1918, que dejó más de 50 millones de muertos". (*La Nación*, 17/03/20).

Claro que no se puede hacer futurología y esto es día a día. La experiencia de las regiones más afectadas enseña, en cierto modo, a las que vienen más atrás (¡a las que tienen la suerte de venir más atrás!), como también expresa el criterio estrictamente clasista y en muchos casos represivo que asumen las medidas de los gobiernos.

La cuarentena está bien. Pero no lo están los criterios de clase y reaccionarios con que la asumen la generalidad de los gobiernos: abandonando a la clase trabajadora y en especial al

---

enfermedades previas (al menos hasta ahora se comporta así): "El creciente monocultivo genético de animales domésticos elimina cualquier cortafuegos inmunológico disponible para frenar la transmisión. Los grandes tamaños y densidades de población facilitan mayores tasas de transmisión. Estas condiciones de hacinamiento deprimen la respuesta inmunológica" (Rob Wallace, *ídem*), lo que nos reenvía también a problemas de planificación urbana bajo el capitalismo que aquí no podemos tocar.

Agreguemos de paso que los virus son difíciles de combatir porque, a diferencia de las bacterias, no son organismos vivos sino cadenas de ADN que se introducen en nuestras células produciendo estropicios sobre todo en lo que ya tienen su sistema inmune dedicado a otra cosa –las personas mayores o las de cualquier edad que acarrean otras enfermedades- (agradecemos esta información a una compañera bióloga de nuestra organización).

personal médico a su suerte; aprovechando para imponer Estados de excepción con la excusa de la crisis.

Pero junto al clasismo que viene desde arriba y al egoísmo de determinados sectores pudientes, se está viendo cómo desde abajo crecen las expresiones de solidaridad.

La pandemia desmoviliza por las medidas de "aislamiento social". Genera un clima político reaccionario. Sin embargo, detrás de la pandemia vendrá –ya está viniendo- el golpe de una recesión y/o depresión económica mundial que obligará a salir a pelear.

La crisis histórica de la pandemia sumada a la depresión económica tiene hoy un efecto reaccionario. Pero mañana podría desatar revoluciones.

Las tareas del momento pasan por propagandizar e imponer un programa desde los trabajadores frente a la crisis, expresar de manera práctica la solidaridad de la militancia socialista revolucionaria –sin por esto tomarnos a la "joda" el coronavirus ni descuidar a la militancia-, al tiempo que preparamos una contraofensiva contra estos gobiernos capitalistas que han hundido la salud pública, la economía y la naturaleza en el altar del capitalismo de hoy, una contraofensiva que puede dar lugar a las primeras revoluciones hechas y derechas del nuevo siglo.

2. Un acontecimiento histórico singular

La pandemia ya es un acontecimiento histórico de enorme magnitud. No ha habido prácticamente evento en la historia mundial que atraviese de la noche a la mañana 7000 millones de almas como lo está haciendo la actual peste[8].

Claro que en el siglo pasado hubo eventos de este tipo como las dos guerras mundiales, la gran depresión de 1929 y la oleada revolucionaria mundial generada por la Revolución Rusa, entre otros casos.

Durante este siglo el primer acontecimiento a la altura de los señalados fue la crisis de 2008/9. Sin embargo, la actual crisis podría ser, si se quiere, más grave aún. No sólo por su "instantaneidad", afectando a toda la población mundial al mismo tiempo sino, además, porque las medidas de

[8] El reaccionario escritor Vargas Llosa hace una reflexión aguda sobre las pestes: "La peste ha sido a lo largo de la historia una de las peores pesadillas de la humanidad. Sobre todo en la Edad Media. Era lo que desesperaba y enloquecía a nuestros viejos ancestros. Encerrados detrás de las recias murallas que habían erigido para sus ciudades, defendidos por fosos llenos de aguas envenenadas y puentes levadizos, no temían tanto a esos enemigos tangibles contra los que podían defenderse de igual a igual (…). Pero la peste no era humana, era obra de los demonios, un castigo de Dios que caía sobre la masa ciudadana y golpeaba por igual a pecadores e inocentes, contra la que no había nada que hacer, salvo rezar y arrepentirse de los pecados cometidos. La muerte estaba allí, todopoderosa, y después de ella las llamas eternas del infierno. La irracionalidad estallaba por doquier y había ciudades que trataban de aplacar la plaga infernal ofreciéndole sacrificios humanos, de brujas, brujos, incrédulos, pecadores sin arrepentir, insumisos y rebeldes (…)" (*La Nación*, 16/03/20). Lo que es agudo en todo caso en la reflexión de Vargas Llosa es que la pandemia Covid-19 también ha sido identificada como un "enemigo invisible", "no humano", por así decirlo.

"distanciamiento social" (en todo lo que tienen de médicamente razonables más allá de las sobreactuaciones reaccionarias) generan, simultáneamente, elementos de depresión económica mundial.

Por sus características reales y potenciales (la duración de una crisis que, en este momento, nadie puede aventurar), esta crisis ya es eventualmente más grave que la del 2008; equiparable a las crisis más graves bajo el capitalismo[9].

¿Qué características tienen las guerras, las revoluciones y contrarrevoluciones y las grandes crisis? Sacar instantáneamente a todo el mundo de sus rutinas. Y el Covid-19 ya lo ha hecho: ha sacado a toda la población mundial de sus rutinas (al menos a la parte de la población mundial de que una manera u otra ha entrado en cuarentena[10]).

Pero también es extraordinaria la razón por la cual se ha alterado radicalmente la cotidianeidad. Bajo el capitalismo estamos viviendo una era de calentamiento global; el "capitaloceno", como lo llaman los especialistas[11].

También vivimos eventos destructivos como Hiroshima y Nagasaki (con todas sus consecuencias sobre las generaciones

[9] Las guerras mundiales del siglo pasado podrían dar un parámetro pero todavía es aventurado llegar tan lejos.

[10] El Covid-19 es un "resfriado" cualitativamente más fuerte que lo común y de difícil cura en las personas mayores.

[11] Una nueva era geológica que reemplaza el holoceno imperante en los últimos 10.000 años y que tiene que ver con la alteración humana capitalista del clima.

posteriores) o, en los Estados burocráticos, casos como el de Chernóbil y el desecamiento del Mar de Aral[12].

Pero la escala mundial de los efectos inmediatos que significa el coronavirus no tiene antecedentes en la historia. Acá se trata de entender un concepto que es fundamental. El desarrollo exponencial de las fuerzas productivas y destructivas ha incrementado la capacidad de la humanidad para actuar sobre la naturaleza[13].

Sin embargo, en la medida que esa capacidad humana está mediada por un sistema social como el capitalismo basado en la ganancia, estas potencialidades humanas están revirtiendo destructivamente sobre la naturaleza y la humanidad misma.

Y de esto se trata el coronavirus: una pandemia del capitalismo como subproducto de haber avasallado -sin límite ni planificación alguna- los ecosistemas: "El capital está encabezando la apropiación de tierras en los últimos bosques primarios y tierras agrícolas de pequeños propietarios en todo el mundo. Estas inversiones impulsan la desforestación y el desarrollo que llevan a la aparición de enfermedades. La diversidad funcional y la complejidad que representan estas enormes extensiones de tierra se están desmontando de tal

[12] Atención que el accidente de Chernóbil con la disfuncionalidad del sistema burocrático que demostró, con su irracionalidad, fue quizás "la primera piedra en caer del Muro de Berlín" (Gorbachov).

[13] Günther Anders desarrolla el concepto agudo –aunque unilateral- de que la humanidad misma ha quedado "desfasada" por los objetos por ella producida (*La obsolescencia del hombre*).

manera que los patógenos que antes estaban encajonados se están extendiendo a la ganadería local y las comunidades humanas". (Rob Wallace, "Capitalist agriculture and Covid-19: A deadly combination", *climateandcapitalism.com,* 11/03/20)

La base de esta crisis tiene así una especificidad propia de este siglo; la capacidad humana de retroacción sobre la naturaleza pero que, bajo la camisa de fuerzas de lo que imponen las relaciones capitalistas de explotación, se ha transformado en una inmensa fuerza destructiva: la pandemia[14].

"El ébola, el zika, el coronavirus, la reaparición de la fiebre amarilla, una variedad de gripes aviares y la peste porcina africana son algunos de los muchos patógenos que salen de las zonas más remotas del interior hacia los bucles periurbanos (…).

[14] En *Dialéctica de la naturaleza* ya nos alertaba Engels sobre esto: "No debemos (…) lisonjearnos demasiado por nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Ésta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrean, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros (…) todo esto nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella como nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en ellos llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente" (Engels, "Dialéctica de la naturaleza", citado por John Bellamy Foster, "El retorno de Engels", *izquierdaweb.com*).

Se pueden originar en murciélagos frugívoros en el Congo [por poner un caso, RS] hasta llegar a matar bañistas en Miami en unas pocas semanas.

"El planeta Tierra es en gran medida el Planeta Granja en este momento, tanto en la biomasa como en la tierra utilizada. La agroindustria tiene como objetivo acaparar el mercado de alimentos. La casi totalidad del proyecto neoliberal se organiza en torno al apoyo a los intentos de las empresas con sede en los países industrializados más avanzados para quedarse con la tierra y los recursos de los países más débiles.

"Como resultado de ello, muchos de esos nuevos patógenos que antes estaban mantenidos a raya por las ecologías forestales de larga evolución se están liberando, amenazando el mundo entero". (Rob Wallace, *ídem*)

De ahí que, además, la pandemia sea parte intrínseca de los problemas ecológicos globales; no algo separado o "menos grave" como erróneamente la ha ubicado Daniel Tanuro ("Ocho tesis sobre el Covid-19", *Vientosur*).

El segundo elemento que transforma en histórica la situación es lo mal preparados que están los sistema de salud pública para enfrentar el contagio. La estrategia global de los gobiernos ha estado ligada a lo que se llama "contención y mitigación", para intentar evitar que la curva se dispare abruptamente para arriba colapsando los sistemas sanitarios; ocurre que eso es –amén de la falta de vacuna- lo que dispara

los casos de muertes ante la incapacidad de contención de los enfermos.

Están apareciendo estudios que indican la universal reducción del número de camas, personal médico y enfermeras, terapias intensivas e insumos de todo tipo que ha sufrido el sistema de salud en las últimas décadas.

Esto ha ido en simultáneo con el incremento de la salud privada; la universal mercantilización tanto de la atención de salud como de la investigación y el desarrollo[15].

Así las cosas, lo que se ha vivido –¡y lo que se vive!- es una estratificación clasista del sistema de salud donde algunos pocos acceden a una asistencia de primera clase, por así decirlo, otros pueden al menos estar cubiertos por las obras sociales, pero a un porcentaje creciente sólo les queda recurrir al hospital público, cuando éste existe.

Un ejemplo dramático de esto son los Estados Unidos, donde no existe cobertura universal de salud y algo en torno al 30% de la población no tiene a dónde acudir: “La temporada de gripe del 2018, por ejemplo, abrumó los hospitales de todo el país, poniendo de manifiesto la escandalosa escasez de camas de hospital tras veinte años de recortes en la capacidad hospitalaria en favor de las ganancias (la versión de esta industria de la gestión de inventario *just in time*). Los cierres de

[15] Poner la investigación y el desarrollo en materia de salud en manos privadas ha tendido a cuestionar el criterio de objetividad científica en beneficio de la ganancia económica en un sector primordial para la vida humana.

hospitales privados y de beneficencia y la escasez de enfermeras, también reforzados por la lógica del mercado, han devastado los servicios de salud en las comunidades más pobres y en las zonas rurales, transfiriendo la carga a los desfinanciados hospitales públicos y a las instalaciones de veteranos. Las condiciones de las salas de urgencias de esas instituciones ya son incapaces de hacer frente a las infecciones estacionales, por lo que ¿cómo harán frente a una inminente sobrecarga de casos críticos?". (Mike Davis, "El monstruo está finalmente en la puerta", *izquierdaweb.com*)

Es verdad que en países como Italia y Francia la cobertura de salud es universal. Pero aparentemente en Italia la pandemia le explotó en la cara al gobierno no solamente porque no se anticipó a tomar las medidas del caso, sino además porque el presupuesto para la salud ha venido restringiéndose de manera brutal en las últimas décadas.

Es decir: el capitalismo globalizado neoliberal no solamente está destruyendo el ecosistema generando, entre otras cosas, la actual pandemia sino que, además, ha destruido internacionalmente los sistemas de salud para atender la población: "(…) la epidemia se da en un contexto de sub-financiación crónica del SNS (Sistema Nacional de Salud), que ha llevado a una reducción del 50% en las camas de hospital de 1997 a 2015 (pasando de 575 camas por cada 100 mil habitantes a las actuales 275) y disminuyendo 46.000 empleados hospitalarios entre 2009 y 2017. Por tanto, al comienzo de la

emergencia, Italia tenía 5090 plazas de cuidados intensivos (UCI), de las cuales, al menos normalmente, el 80% ya se utiliza en casos ordinarios. De entrada, está claro que el escenario de colapso es más que real". ("Italia: de la emergencia sanitaria a la crisis social", Marta Autore y Salvatore Corizzo, *izquierdaweb*)

Como digresión señalemos que el antecedente a la actual pandemia es la anterior pandemia universal de la gripe llamada "española" (se la llamó así porque España fue el único país que presentó números realistas sobre la misma).

Se dice que esta pandemia mató más personas que las que fallecieron durante la Primera Guerra Mundial: entre 15 y 40 millones de personas sino más en todo el mundo (se habla hasta 100 millones). La gripe española, otra enfermedad de la frontera humano/natural, se habría trasladado de los pájaros a los cerdos y de los cerdos a los humanos; los soldados en el frente que se alimentaban de estos últimos (y que fueron el principal núcleo humano de trasmisión de la epidemia).

Desde ya que ha habido otras epidemias en las últimas décadas, pero ninguna potencialmente tan grave como el coronavirus y la gripe española. La española, quizás, nos plantee el interrogante de porqué señalamos al Covid-19 como un evento inédito en la humanidad.

Es verdad que desde las pestes de la Edad Media hasta la gripe española ha habido epidemias y pandemias en toda la historia. Y es verdad, también, que la "gripe española" mató una

proporción altísima de la humanidad (como podría hacerlo hoy el coronavirus).

Sin embargo, pasó quizás más "desapercibida" porque la humanidad ya venía sufriendo el flagelo de la Primera Guerra Mundial, o porque la vida humana en general, cien años atrás, "valía" menos de lo que vale hoy, o porque la capacidad de reacción de las fuerzas destructivas sobre la naturaleza es hoy cualitativamente mayor que cien años atrás[16].

Lo que nos parece decisivo, en todo caso, es esa capacidad de retroacción del sistema sobre la naturaleza, que es un factor específico de las fuerzas productivas del capitalismo actual, sumado al hecho que la globalización, la multiplicación de los intercambios, las cadenas de montajes universales, el flujo poblacional mundial, el nivel alcanzado por el turismo, etcétera, configuran un multiplicador específico del mundo actual (que desborda la falta de planificación macro del sistema[17]).

---

[16] La pandemia actual es una verdadera peste que podría hacerle honor a los horrores de la Edad Media. Un informe que quizás sea algo exagerado del Imperial College de Londres publicado ayer por *El País* señala que "(…) el 9.3% de los octogenarios infectados fallecería, frente al 5.1% de los septuagenarios, el 2.2% de los sexagenarios y el 0.6% de los quincuagenarios. Los casos sintomáticos que requerirían hospitalización oscilan entre el 10% de las personas entre 50 y 59 años y el 27% de los mayores de 80 años. De estos hospitalizados, el 70% de los octogenarios, el 43% de los septuagenarios, el 27% de los sexagenarios y el 12% de los quincuagenarios tendrían que ingresar en la terapia intensiva. Son porcentajes que pondrían a prueba la capacidad de los sistemas sanitarios". (*La Nación*, 18/03/29)

[17] Ver a este respecto la reflexión de Michel Husson "De la economía del socialismo a la planificación ecológica", *izquierdaweb*.

3. Los multiplicadores económicos de la crisis

Sobre llovido mojado está desatándose una nueva recesión y/o depresión económica mundial que venía anunciándose pero necesitaba un disparador. El disparador llegó y vaya que no es una simple "pistola de cebita"… sino una "bomba atómica" mundial, la pandemia.

La lógica del distanciamiento social y la parálisis subsiguiente en las actividades es inevitable que produzcan una onda depresión económica. Comenzando por China, principal demandante mundial de medios de producción y partes, el impacto sobre el mundo ya había comenzado a ser inmenso.

China ahora aparece como "recuperándose" de la pandemia (algo que no tiene una explicación clara por el momento), pero atención, que la pandemia puede golpear hasta dos o tres veces: "'la mayor conclusión es que China ha demostrado que el curso del brote puede ser alterado. Normalmente un brote de esta naturaleza tendría un crecimiento exponencial, alcanzaría un pico alto y luego disminuiría naturalmente una vez que todas las personas susceptibles hayan sido infectadas o desarrollen la enfermedad. Esto no ha sucedido en China de varias maneras', dijo el representante de la Organización Mundial de la Salud en el país, el Dr. Gauden Galea.

"La forma del curso de los eventos [la curva epidémica del número de casos a lo largo del tiempo] parece muy poco natural. Es una epidemia que ha sido cortada mientras crecía y se detuvo en seco. Esto es muy claro a partir de los datos que tenemos, así como de las observaciones que podemos ver en la sociedad en general', agregó". (*La Nación*, 17/03/20)

Aunque del reportaje no surge ninguna explicación racional de cómo ocurrió semejante milagro, en todo caso no desmiente que la pandemia pueda volver a golpear en el gigante oriental.

Por lo demás, la recuperación productiva de China ya le ha quitado hasta 2 o 3 puntos del producto con lo que crecería al menor ritmo desde que comenzaron las reformas procapitalistas de Deng Xiaoping en los años 80.

Hay ramas enteras de la producción mundial que directamente se están hundiendo. La aviación espera pérdidas por 100 o 200 mil millones de dólares. Algunos países ya están anunciando la eventual estatización de las aerolíneas de bandera eventualmente para reprivatizarlas a sus mismos dueños cuando pase la crisis (la deuda quedará en manos del Estado)[18].

El propio Trump anunció un rescate monumental para la Boeing (que ya venía golpeada por dos accidentes recientes) por 50.000 millones de dólares. Todo el turismo mundial va de

[18] Marcelo Yunes, "Del 'cisne negro' a una posible recesión global", *izquierdaweb*).

cabeza a la bancarrota y la crisis de las empresas de cruceros es solamente la punta del iceberg.

También están afectadas las petroleras y por razones obvias. Más allá de la guerra comercial entre Arabia Saudita y Rusia por los precios del petróleo, su caída obedece a razones más estructurales: la baja del consumo mundial por la reducción de la producción manufacturera y el transporte.

Demás está decir que negocios como al fracking, que necesitan determinados precios para ser rentables, quedan fuera de la competencia (salvo que como ocurre en los Estados Unidos, se los sostenga con subsidios por razones estratégicas).

El turismo, la industria de las aerolíneas y la construcción aeronáutica, el petróleo, las industrias en sus más variadas ramas, todo esto va a la depresión por el hundimiento de la producción y el consumo (salvo en materia alimenticia y de productos de primera necesidad). Incluso ya está verificándose sobreproducción por sobrantes de stock.

De ahí que los gobiernos imperialistas hayan salido a poner en práctica asistencias económicas millonarias. Estados Unidos ya ha puesto a la orden del día nuevamente como en el 2009, el QE (*cuantitative easing*), que significa asistencia monetaria inmediata a los bancos por entre 1 y 1.5 billones de dólares (tener en cuenta que el PBI anual de EEUU es alrededor de 16 billones de dólares).

Esto por parte de la Reserva Federal que, por lo demás, redujo las tasas de interés a nada: a 0-0.25% (tal cual había

hecho en el 2008). Sin embargo, también se sumaría una cifra por 1 billón de dólares por parte del gobierno federal, Trump, que habla de "ponerle en el bolsillo" inmediatamente 1000 dólares por trabajador mediante un cheque del Estado…

Se verá si esto es así. Y se verá también si los gobiernos suman medidas de capitalismo de Estado y/o "Estado benefactor", cosa que no ocurrió en el 2008. Quizás lo primero sea más factible que lo segundo, que significaría horadar la avanzada "línea" a la cual llegó el capitalismo -en las últimas décadas- en materia de explotación del trabajo.

Medidas como re-direccionar industrias a la producción de insumos médicos significarían elementos de capitalismo de Estado (algo que en la crisis anterior solamente había practicado China). Pero podríamos verlas en países imperialistas que tienen la experiencia histórica de las guerras mundiales -¡y esta pandemia es una "guerra mundial"!-, aunque seguramente no en países dependientes como la Argentina (donde las medidas adelantadas por Alberto Fernández siguen el avaro recetario social-liberal).

Sin embargo, una cuestión está clara: si los mercados están sufriendo derrumbes históricos incluso mayores que en el 2008 y muy próximos a la Gran Depresión de 1929, no es por ninguna irracionalidad: traducen -con la histeria que los caracteriza- la catástrofe que está produciéndose en la economía real (o incluso la "anticipan", en cierta forma, al ver las proyecciones "pos-apocalípticas" que indican que las

cuarentenas deberían extenderse por algo en torno a los 12 a 18 meses)…

Desde ya que los mercados venían sobrevaluados por el parasitismo característico del capitalismo del siglo veintiuno. La duplicación o triplicación de la economía real en capital ficticio que de tan sofisticada, es casi imposible seguirla y/o entender sus instrumentos.

Pero el fenómeno básico es sencillo: en algún punto esa duplicación o más del capital real se ve obligada a ajustar cuentas con la riqueza real y de ahí deviene el derrumbe. La pérdida de capitalización de empresas y mercados deviene de una crisis en la economía real disparada por la pandemia generada, en sus raíces, por la debilidad inversora de la recuperación en la última década.

Debilidad inversora que proviene de la paradoja que aun teniendo todo a su favor en materia de relaciones de fuerzas y explotación, el capitalismo no haya logrado recuperar su tasa de ganancia a niveles previos de la última crisis.

En cualquier caso, la multiplicación de la pandemia y la recesión mundial hacen, también, al carácter inédito de esta crisis; a lo que señalamos al comienzo de “bienvenidos al capitalismo del siglo XXI” en el sentido de un evento singular que marcará un antes y un después en el calendario histórico de este sistema explotador y que si ahora apunta a expresarse de manera reaccionaria, a mediano plazo podría desatar una respuesta revolucionaria desde abajo.

4. Entre la reacción y la revolución, entre el individualismo y la solidaridad

En lo inmediato, la pandemia y la crisis imponen una suerte de giro reaccionario en los asuntos. Dependiendo de país a país, las respuestas varían en este terreno. Pero un símil podría ser el inicio de la Primera o la Segunda Guerra Mundial (dicho exageradamente) que en lo inmediato coloca las relaciones de fuerzas un paso atrás a como se estaba.

La propia lógica del "distanciamiento social" (por razones médicas pero también ideológicas) atrofia la acción colectiva y le deja las manos libres a los gobiernos y los Estados para hacer y deshacer a su antojo.

Ahí tenemos el aprovechamiento que está haciendo Piñera en Chile para declarar el "Estado de catástrofe" contra la rebelión popular en curso, casos extremos como Honduras que decretan una nuevo golpe de Estado al "suspender las libertades individuales", Macron en Francia que declaró el "Estado de guerra" (repitió 8 veces en 5 minutos que el país estaba "en guerra"; algo nada casual luego de un año de sublevación de los chalecos amarillos y contra la reforma jubilatoria), etcétera.

En la Argentina, sin ser igual, a Alberto Fernández lo primero que se le ocurrió fue salir a exigir que "se levantara la marcha del 24 de marzo" y se verá qué medidas hay por delante.

En cualquier caso, caben aquí dos reflexiones. Una que si es verdad que la pandemia tiene un efecto desorganizador de la acción colectiva, también es cierto que se están propagando cada vez más ejemplos donde los trabajadores y trabajadoras encuentran la manera de ser solidarios y manifestarse colectivamente.

Se trata de los trabajadores parando las plantas y exigiendo suspensión de las operaciones por 15 días para que se las desinfecte, en contra de ser la carne de cañón de la crisis. Lo mismo el caso de enfermeras y médicos que se reúnen solidariamente en los hospitales para ver cómo hacer frente a la crisis dramática del sistema de salud y que reciben el homenaje de la población vía cacerolazos: "El mundo obrero ha vuelto a hablar con una sola voz. Es la incredulidad y la rabia de los que piden ser tratados como todos los demás trabajadores. Una rabia obrera, por la decisión del gobierno de no detener la producción en las fábricas que se ha materializado el jueves cuando se abrieron las puertas: huelgas espontáneas, asambleas, el cese temporal de la producción". (Raúl Zibechi, "Italia: Coronavirus y la infinita solidaridad entre los de abajo", *izquierdaweb.com*)

Y agrega: "No son huelgas por el salario sino por la dignidad, porque los obreros de la industria quieren ser tratados como los demás trabajadores. Demandan parar la producción para 'higienizar, asegurar y reorganizar los lugares de trabajo' como exigieron los sindicatos metalúrgicos". (Zibechi, *ídem*)

Los cacerolazos comienzan a ser una forma de acción colectiva en varias ciudades de Italia, España, Francia, Brasil, etcétera; cacerolazos, repetimos, con un contenido solidario: "'Abrimos las ventanas, salimos al balcón y hacemos ruido', dice la convocatoria que espera convertirse en 'un concierto gratuito gigante'". (Zibechi, *ídem*)

La crisis desata dos reacciones básicas. Por un lado, es leído por todo un sector de clases medias altas como un llamado al individualismo; "me quedo en mi casa muy pancho trabajando desde la computadora"… Pero por otra parte apunta a soldar relaciones de solidaridad entre los de abajo que podrían ser históricas.

Ocurre lo siguiente: si en un primer momento el retroceso de la acción colectiva tiene efectos reaccionarios, en una segunda instancia –en un plazo que no podemos adelantar- podría tener una reversión revolucionaria.

Al igual que en las guerras cuando se rompe con la rutina de esta manera, cuando la mayoría de la población es arrojada a circunstancias extremas, suele no volverse al status quo anterior.

La crisis, las guerras y las revoluciones, las pandemias y las depresiones económicas rompen de tal manera la normalidad de la vida cotidiana que puede tener consecuencias revolucionarias.

De ahí que los gobiernos anden, en cierto modo, con pies de plomo. Una pandemia manejada con displicencia, que dé

lugar a más fallecimientos que los proporcionales, podría hacer estallar el orden por los aires.

Un manejo idiota y negacionista es por ejemplo el que ha mostrado Bolsonaro hasta el momento. Trump y Boris Johnson anduvieron en las mismas pero da la impresión que ya giraron. Italia tampoco pareció preparada para la crisis y las consecuencias tienen el dramatismo que todos estamos viendo: está rompiendo records de casi 400 fallecimientos por día.

Y, sin embargo, las cosas tienen dos caras: los reflejos reaccionarios-individualistas conviven en proporciones variables con los solidarios-revolucionarios. Y, de conjunto, en un plazo imposible de prever, el vaciamiento de las calles y el parate de las rebeliones que estaban ocurriendo en el mundo, podría revertirse en profundas rebeliones populares y/o crisis revolucionarias.

5. ¿Qué hacer?

La gran pregunta de una de las obras cumbres de Lenin se pone sobre la mesa: qué hacer, qué proponer desde la izquierda revolucionaria.

Respecto del programa, el mismo se va escribiendo en la experiencia de la crisis: exigir suspensión por 15 días en todos los lugares de trabajo para desinfección. Suspensiones al 100% con prohibición de despidos y efectivización de todos los trabajadores/as precarios o por contrato. Duplicar de inmediato el sueldo del personal de salud y pasar a un sistema universal.

Reconversión industrial inmediata para pasar a la producción de todo lo que se necesite para enfrentar la pandemia (desde equipos pesados hasta respiraderos artificiales y alcohol en gel). Rechazar la militarización y los Estados de excepción y llamar a la formación de comités de higiene y salubridad de trabajadores, estudiantes y vecinos en todos los lugares de trabajo, barrios populares y centros de estudio. Imponer el no pago inmediato de las deudas externas, la expropiación bajo control obrero de toda empresa que vaya a la quiebra, los impuestos progresivos a los grandes capitales, etcétera.

Desde ya que en cada país y en cada lugar de trabajo hace falta una refracción particular de este programa, programa que, por lo demás, no se construye desde arriba o desde afuera de la experiencia sino codo a codo con los trabajadores y trabajadoras: "Los obreros del metal de la fábrica Briton Cormano cerca de Milán, declararon a la Radio Popolare que trabajar en esas condiciones es muy duro. 'En febrero pedimos guantes, máscaras y antisépticos y no hicieron nada, por eso fuimos a la huelga'. Agregan: 'Es muy duro trabajar así. Nos miramos como si fuésemos extraños'" (Zibechi, *ídem*[19]).

[19] La discriminación clasista de la cuarentena italiana es un caso clásico: "Italia cierra… las fábricas no (…) las fábricas y las grandes cadenas de producción permanecen completamente abiertas y a régimen normal, sin reducciones de producción planificadas, sin convincentes directivas específicas de las empresas para proteger la salud de los trabajadores y trabajadoras, que trabajan en fábricas con miles de empleados todos los días (…)". (Marta Autore, Salvatore Corizzo, *ídem*)

En materia de orientación hay que tomar muy en serio la pandemia pero, simultáneamente, no asustarse. La pandemia es gravísima y va contagiar a una proporción variable pero masiva de la población mundial. De momento afecta sobre todo a la población de mayor edad pero podría mutar; habrá que verlo.

Tomarla para la "joda" sería una irresponsabilidad completa; impresionarse y asustarse sería cederle todo el terreno a la reacción y al individualismo, perdiendo de vista que los grandes medios se empeñan en meter miedo y ocultar la solidaridad que crece entre los de abajo.

En cada caso nacional concreto hay que ir viendo día a día, hora a hora, su evolución y ajustando la orientación.

La militancia de nuestra corriente tiene que estar, responsablemente, al pie del cañón en las actividades de solidaridad en los hospitales, en las manifestaciones de descontento como los cacerolazos, apoyando a los trabajadores/as que exigen la suspensión de actividades por desinfección, etcétera y contra la militarización y las medidas reaccionarias.

Nuestras organizaciones deben mantenerse organizadas, reuniéndose pero manteniendo las normas mínimas de higiene y seguridad. Debemos alentar el cuidado de los que nos cuidan y también cuidarnos nosotros mismos porque la lucha que se viene es larga.

Y también ser creativos: hay que sostener la actividad pública sin exponer gratuitamente a la militancia; hay que andar

de a grupos pequeños; hay que ir ajustando la orientación según los desarrollos en cada caso; hay que hacer muchas redes sociales y sentar posición públicamente por su intermedio (muchísima gente está pendiente de ellas más que nunca y por razones obvias).

Pero tampoco hay que enfermarse frente a los telefonitos: hay que aprovechar para leer y estudiar marxismo en serio.

En definitiva, mantenerse organizados hoy para aguantar junto a los trabajadores, las mujeres y la juventud, el golpe de la crisis y la pandemia y prepararse para salir abiertamente a la pelea cuando venga el "rebote del péndulo" de la lucha de clases; un rebote que puede ser revolucionario como extraordinarios son los acontecimientos que estamos viviendo[20].

[20] "Lo primero es la solidaridad de clase (…), porque en ese ser solidario hay varias generaciones que en la vida cotidiana –quizás- no se relacionan, jóvenes y ancianos, por ejemplo. Pero también hay migrantes, mujeres, negros, personas de sexualidad diversa, extranjeros y la enorme diversidad del mundo del trabajo. Es la única esperanza que tenemos en este momento de locura de la humanidad". (Zibechi, *ídem*)

En la “olla a presión” del coronavirus

26 de marzo de 2020

“Dentro de la propia China, la trayectoria final de este evento es difícil de predecir, pero el momento ya ha dado lugar a un raro proceso colectivo de cuestionamiento y aprendizaje de la sociedad. La epidemia ha infectado directamente a casi 80.000 personas [datos del 6 de febrero pasado] (según la estimación más conservadora), pero ha supuesto una conmoción para la vida cotidiana bajo el capitalismo de 1400 millones de personas, atrapadas en un momento de autorreflexión precaria. Este momento, aunque lleno de miedo, ha hecho que todos se hagan simultáneamente algunas preguntas profundas: ¿qué me sucederá a mí? ¿A mis hijos, a mi familia y a mis amigos? ¿Tendremos suficiente comida? ¿Me pagarán? ¿Pagaré la renta? ¿Quién es responsable de todo esto? De manera extraña, la experiencia subjetiva es algo así como la de una huelga de masas, pero una que, en su carácter no-espontáneo, de arriba hacia abajo y, especialmente en su involuntaria hiperatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro propio presente político estrangulado de una manera tan clara como las verdaderas huelgas de masas del siglo anterior dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características comunales, pero que es, sin embargo, capaz de provocar un profundo choque tanto en la psique como en la economía”. (“Contagio social: lucha de

clases microbiológica en China", *Chuang*, 6 de febrero del 2020, *izquierdaweb*[21])

A la vista de los hechos, ya está claro que la pandemia es el acontecimiento fundador del nuevo siglo. Las fundaciones nunca ocurren en una fecha formal sino que, por el contrario, le dan sustancia al calendario.

Y este es el caso del actual Covid-19: marca un hito en la historia del capitalismo; un momento en el cual los alertas acerca de su actuación destructiva sobre la naturaleza y la humanidad misma se han hecho realidad.

De ahí que la pandemia sea una enfermedad del capitalismo del nuevo siglo y que no haya quedado otra alternativa que apelar a un método medieval para intentar mediatizarla: la cuarentena.

De aquí, también, el hecho político nuevo que ha emergido en estos días: los gobiernos negacionistas como Trump y Bolsonaro, entre otros, están al frente del sector de la burguesía mundial que niegan los efectos de la epidemia advirtiendo que "el remedio podría ser peor que la enfermedad"… lo que no expresa otra cosa que una lógica de darwinismo social apostando que, a priori, los sectores pudientes van a poder capear sus consecuencias cualitativamente mejor que los sectores populares.

[21] Se trata esta de una nota sumamente interesante sobre China bajo la pandemia originada en jóvenes blogueros maoístas contrarios al régimen actual del PCCH. Chuang quiere decir "libérate; ataca, carga e irrumpe; rompe las líneas enemigas; actúa impetuosamente", según la traducción del sitio *Sinpermiso* de donde tomamos la nota originalmente.

La pandemia vendría a hacer las veces de una "cura social", barriendo del medio algo de "población sobrante", al tiempo que el empresariado se enfoca en salvar sus negocios[22].

Nos dedicaremos a abordar a continuación algunas cuestiones generales que se desprenden de la actual coyuntura.

Racionalidad e irracionalidad en el capitalismo actual

Lo primero a desarrollar tiene que ver con la lógica irracional que está detrás de la epidemia mundial de coronavirus. El biólogo de izquierda Robert Wallace ha explicado muy bien que estamos ante una crisis virósica mundial generada en la interfaz humanidad/naturaleza.

La crisis se ha generado porque la lógica capitalista de los negocios en materia agroalimentaria ha penetrado tan profundamente en los ecosistemas naturales, sin cuidado ni planificación alguna, que ha generado que virus ancestrales como el Covid-19 y anteriormente otros como el SARS, etcétera, pasen a los humanos y se transformen en pandemia ante lo globalizado que está el mundo: "El virus que está detrás de la actual epidemia (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor, el SARS-CoV del 2003, así como la gripe aviar y la gripe porcina que la precedieron, se gestaron en el nexo de economía y epidemiologia. No es casualidad que tantos de estos virus hayan

[22] Es interesante ver cómo retornan debates que, aparentemente, habían quedado en el pasado, como el "maltusianismo" y el planteo reaccionario de que la proporción entre población y recursos naturales sería una absoluta, por la cual, llegado un punto, habría que reducir la misma. Marx polemizó en su tiempo con las posiciones del reverendo Thomas Malthus (muy famoso a comienzos del siglo XIX), señalando que se trataba ésta de **proporciones relativas**; que la clave estaba en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y no en el número absoluto de población.

tomado el nombre de animales: la propagación de nuevas enfermedades a la población humana es casi siempre producto de lo que se llama transferencia zoonótica, que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los humanos". (*Chuang*, *ídem*)

Y luego se agrega: "Este salto de una especie a otra está condicionado por cosas como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo cual construye el entorno en que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. Cuando esta interfaz entre animales y humanos cambia, también cambian las condiciones dentro de las cuales tales enfermedades evolucionan. Detrás de los cuatro hornos [los autores se refieren a las 4 ciudades del centro-sur de China donde se ubicó el centro de la pandemia: Wuhan, Chongqing, Nankín, Nanchang o Changsha], por lo tanto, se encuentra un horno más fundamental que sostiene los centros industriales del mundo, la olla a presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalista". (*Chuang*, *ídem*[23])

Esto lo explicamos en nuestro Manifiesto "Una pandemia capitalista del siglo XXI (*izquierdaweb*) publicado en la edición anterior. Lo que nos interesa aquí, en todo caso, es una cuestión más general que tiene que ver con cómo la lógica de la ganancia capitalista se ha escindido de manera mortal de la lógica de la

[23] "(…) el ejemplo de la gripe aviar es un ejemplo destacado. Wallace señala que los estudios han demostrado que 'no hay cepas endémicas altamente patógenas [de influenzas] en las poblaciones de aves silvestres, que son el reservorio-fuente último de casi todos los subtipos de gripe'. En cambio, las poblaciones domesticadas agrupadas en granjas industriales parecen mostrar una clara relación con estos brotes, por razones obvias (…)" (Chuang, *ídem*), **vinculadas al hacinamiento animal y a la transferencia del virus a poblaciones humanas igualmente hacinadas**.

sana reproducción de la humanidad misma y la naturaleza (lo que llamaban Marx y Engels los “dos manantiales de la riqueza”).

Esta escisión entre dos lógicas distintas: la que podríamos llamar “formal” de la ganancia y la lógica real de reproducción metabólica de la humanidad y la naturaleza, esta “falla metabólica” como la llama Bellamy Foster tomándolo de Marx, estaba desde el inicio del capitalismo; no es una novedad.

Sin embargo, la novedad es que ante el inmenso desarrollo de fuerzas productivas y destructivas, ante la histórica globalización de los intercambios, ante la inmensa capacidad productiva del capitalismo mundial y las fuerzas productivas/destructivas puestas a disposición por el mismo, esta falla metabólica ha adquirido el estatus de un evento masivo internacional que en este momento amenaza a la humanidad toda.

En nuestra edición anterior, y también en una charla que realizamos recientemente, insistimos en la problemática de esta “retroacción” de fuerzas productivas en destructivas. Y debido a que se trata la pandemia del avasallamiento de los ecosistemas en razón de la lógica de los agro-negocios, lo que la actual crisis mundial está revelando es cuán de espaldas están la lógica del sistema y la lógica de la reproducción sana de la humanidad y la naturaleza misma.

Cual “hermanos siameses” que están “espalda contra espalda”, la lógica del sistema se hace pura lógica formal que se desentiende de las consecuencias materiales de sus actos, con lo cual, lo que tiene de lógica en sí misma, la acumulación de ganancia sobre ganancia, se transforma en un puro accionar irracional.

Esto quizás pueda parecer muy “abstracto” extramuros de la izquierda pero, sin embargo, no hace más que seguir la lógica más clásica de los análisis de Marx donde desde el vamos la mercancía misma encerraba dos órdenes de racionalidad distintos, por así decirlo (ver el capítulo 1 de *El capital*).

La lógica del sistema es la búsqueda de la ganancia (la generación de un trabajo no pagado, un plusvalor). Pero para hacerlo, desde el punto de vista material, todo valor de una mercancía debe apoyarse en un valor de uso, es decir, producir un “producto material” que satisfaga una necesidad.

La racionalidad del caso viene, en estas circunstancias, de que el valor y el plusvalor no se pueden hacer valer si no satisfacen una necesidad, la creación de un valor de uso, aun cuando el valor de uso como tal no sea el objetivo específico de la producción capitalista.

¿Pero qué pasa con esto en la pandemia? Lo que ocurre es que se está viviendo una suerte de escisión entre ambos términos de racionalidad, porque la lógica de la ganancia está redundando en la producción de una enorme fuerza destructiva que es la enfermedad misma.

Repetimos. Esta escisión de ambos términos de racionalidad está contenida desde la forma de la mercancía estudiada clásicamente por Marx.

Sin embargo, que ambas racionalidades, que por convención llamamos acá de “formal” y “real”, están escindiéndose en estos momentos de manera manifiesta, generando la pandemia más grande en la historiad de la humanidad.

Claro que esta lógica no es nueva; lo nuevo es su magnitud. Pero más allá de esto, es la misma lógica que preside,

en cierta forma, la producción armamentística –en sí misma completamente improductiva y no reproductiva de la riqueza humana- y, por supuesto, la crisis ecológica misma, que expresa cómo el sistema capitalista socaba los fundamentos de la humanidad y la naturaleza.

Sin embargo, que esta disociación ocurra en tiempo real a escala semejante no es algo de todos los días. También es verdad que no es un evento sólo del capitalismo. Si el capitalismo tiene en su haber dos guerras mundiales, Hiroshima, Nagasaki, etcétera, en la lista de los Estados burocráticos cuya lógica productivista también estaba escindida de la satisfacción de las necesidades humanas y la sana reproducción de la naturaleza, podemos anotar la colectivización forzosa en la ex URSS, el "Gran salto adelante" en China, Chernóbil, el desecamiento del Mar de Aral, etcétera, además del desperdicio inmenso de materias primas que surcaba todo el sistema de producción[24].

A título ilustrativo solamente mencionemos lo siguiente, que tantos paralelos generales parece tener con la actual pandemia capitalista: "Yo soy testigo de Chernóbil… el acontecimiento más importante del siglo XX, a pesar de las terribles guerras y revoluciones que marcan esta época. Han pasado veinte años de la catástrofe, pero hasta hoy me persigue la misma pregunta: ¿de qué dar testimonio, del pasado o del futuro? Es tan fácil deslizarse a la banalidad. A la banalidad del horror…

"Pero yo miro a Chernóbil como el inicio de una nueva historia, Chernóbil no sólo significa conocimiento, sino también

[24] Ver *La transición al socialismo y la economía planificada*, en particular el capítulo 3 "La planificación socialista como principio de racionalidad", del mismo autor de esta nota, *izquierdaweb*.

pre-conocimiento, porque el hombre se ha puesto en cuestión con su anterior concepción de sí mismo y del mundo. Cuando hablamos del pasado o del futuro, introducimos en estas palabras nuestra concepción del mundo, pero Chernóbil es ante todo una catástrofe del tiempo. Los radionúclidos diseminados por nuestra Tierra vivirán cincuenta, cien, doscientos mil años. Y más. Desde el punto de vista de la vida humana, son eternos. Entonces, ¿qué somos capaces de entender? ¿Está dentro de nuestra capacidad alcanzar y reconocer un sentido en este horror del que seguimos ignorándolo casi todo" (*Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*, Svetlana Alexiévich, Debolsillo, España, 2016, pp. 43[25]).

Si la irracionalidad capitalista está inscrita en un sistema al cual sólo le importa la ganancia, la irracionalidad burocrática tenía que ver con una lógica de acumulación de Estado, cuyo objetivo no tenía nada que ver con satisfacer las necesidades humanas.

Pandemia, darwinismo social y represión

[25] Es evidente que Svetlana Alexiévich sigue en esta reflexión, sin citarlo, a Günther Anders, un autor marxista de la escuela de Frankfurt, medio renegado e izquierdista de la misma, ex compañero de Hanna Arendt, que hizo una crítica de las capacidades destructivas del capitalismo muy aguda pero al mismo tiempo unilateral, destilando un escepticismo radical sobre las potencialidades emancipadoras de los explotados y oprimidos. Las fuerzas productivas son base material para la emancipación de la humanidad. El problema es que dada la base inmensa del desarrollo actual, bajo el capitalismo del siglo XXI, así como bajo los Estados burocráticos del siglo pasado, la transformación de fuerzas productivas en destructivas está a la orden**. ¡Otro tanto llamado a relanzar la revolución auténticamente socialista en este nuevo siglo!**

Veamos ahora la lógica del darwinismo social frente a la crisis. Todo un conjunto de gobiernos capitalistas, ateniéndose a la OMS y en las condiciones del capitalismo de hoy, han salido a imponer cuarentenas.

Nuestro apoyo a las mismas es crítico en la medida que dadas las condiciones del capitalismo, increíblemente, dada la destrucción de los ecosistemas, dada la destrucción de los sistemas de salud, dada la falta total de planificación, no queda otra que aplicar cuarentenas.

Sin embargo, la cuarenta admite un doble debate. Por un lado, con aquellos gobiernos negacionistas tipo Trump o Bolsonaro que adquieren rasgos criminales frente a la crisis y se niegan a declararla de manera seria.

El comportamiento médicamente irracional frente a la pandemia no deja de tener, sin embargo, algún orden de racionalidad; en todo caso de otro tipo. Desde ya que no se trata de un atisbo de mínima racionalidad en materia de salud pública sino, en primer lugar, una preocupación por las ganancias y negocios capitalistas[26].

Las cuarentenas, irremediablemente, terminan afectando la economía. Y aunque sean economías muy grandes como las de Estados Unidos y Brasil, es casi imposible que se divorcien de la dinámica recesiva mundial que se impone cada día con más fuerza.

Sin embargo, su negacionismo criminal encuentra su justificación no verbalizada en una lógica de darwinismo social que sabe o intuye que la epidemia va a golpear con más fuerza en los sectores populares que en los pudientes: “Brasil perdió

[26] Macri le planteó una “jerarquía de valores” similar a Fernández y lo propio ocurre con Piñera en Chile, entre otros políticos negacionistas.

tiempo. Hay personas coqueteando con la oscuridad. El presidente de manera incompetente e inmoral subestimó la gravedad de la pandemia. Pensó que con palabras podía desviar la atención popular y evitar un hallazgo obvio: la ruina de la atención médica en Brasil (…) Los grupos que están mejor posicionados socialmente sobrevivirán, ya que tienen mecanismos más fuertes de defensa (…) La gente pobre morirá en la puerta de los hospitales' alertó uno de los cirujanos más prestigiosos de Brasil, Miguel Grougi". (*La Nación*, 24/03/20)

Creer o reventar, es factible que en los oráculos de estos gobiernos ignorantes y fascistoides, además de circular todo tipo de interpretaciones paranoicas, circule también una ideología darwinista-social.

¿Qué es el darwinismo social? La traslación mecánica al ámbito de la sociedad de la ley de selección natural descubierta por Darwin 150 años atrás.

La teoría evolutiva de Darwin fue una conquista científica colosal. Pero incluso en el reino de la naturaleza rigen tanto las leyes de la competencia, de la supervivencia, como las leyes cooperativas, la solidaridad (Kropotkin, Pannekoek).

Sin embargo, es de lesa ciencia social trasladar mecánicamente a la sociedad las leyes naturales. Y, para colmo, interpretadas de manera sesgada. El darwinismo social justificó las peores prácticas del fascismo y el nazismo, incluso con una lógica "eugenésica" (que quiere decir un manejo criminal y racista de la reproducción de los núcleos humanos eligiendo quién debía desarrollarse y a quiénes exterminar).

Simétricamente, más inteligente, hay otro desarrollo que se ha podido ver en gobiernos como el de Macron en Francia (e incluso podría ser Fernández en la Argentina): aprovechar la

necesidad de la cuarenta para imponer medidas represivas tipo Estados de excepción.

Nuestra corriente internacional y nuestro partido defienden la cuarentena como mal menor. Ante la catástrofe de los sistemas de salud y la falta de suficientes pruebas de la enfermedad –se trata, por lo demás, de un virus nuevo que llevará tiempo para tener pruebas eficientes y vacunas contra la misma- defendemos críticamente la cuarentena.

Pero nos oponemos completamente a que se la utilice para atrofiar la solidaridad y la lucha colectiva.

Porque es aquí donde vienen las avivadas de los gobiernos burgueses. Ante los desastres de los sistemas capitalistas de la salud, ante el hecho que se han visto obligados a decretar cuarentenas masivas de países enteros, ante la crisis económica que crece endemoniadamente en todo el mundo, se preparan para reprimir los "desbordes sociales" casi inevitables, dadas las circunstancias.

Estamos inmersos en una "carrera de dos velocidades". Por un lado, la población en general tiene la preocupación y el temor de la pandemia, preocupación y temor que escalarán cimas como el Everest en cuanto crezcan los números de fallecimientos y se aprecie el desborde del sistema de salud.

Pero por otra parte, los gobiernos anuncian medidas desde arriba que tardan en llegar –si llegan- hacia abajo; que quedan como abstractas frente a las necesidades económicas perentorias de amplios sectores de trabajadores y trabajadoras sin red alguna.

Ambas tendencias son como un juego de contrapresiones; como una olla u horno a presión subproducto del capitalismo destructivo del siglo XXI y la pandemia que el

sistema ha generado, pero que ante la falta de otra alternativa y/o aprovechándose de las circunstancias, se ponen a punto los sistemas represivos y/o de control de la población.

La noticias que llegan de China y otros países del Asia-Pacífico, así como los debates menos sofisticados, por cierto, sobre el Estado de sitio en la Argentina y otros, muestran estas tendencias a digitar todo desde arriba; a imponer la lógica desde el Estado y represiva, individualista, en vez de la lógica de solidaridad y auto organizada desde abajo: "(…) ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no sólo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten sólo los virólogos y los epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas de macrodatos (…) Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el *big data* salva vidas humanas". ("La emergencia viral y los peligros del mundo de mañana", Byung Chul Han, *izquierdaweb*)

En todo caso, aquí se aprecian dos problemas que están vinculados. Por una parte, el escaso peso histórico que tiene la individualidad humana en los países asiáticos –no confundir esta conquista con el individualismo capitalista- al tiempo que las

consecuencias reaccionarias “distópicas” sobre las libertades individuales y colectivas que podría dejar esta crisis y que debemos combatir con todas nuestra fuerzas[27].

La idea de una “cuarentena garantista” se impone como criterio de principios frente a las corrientes de la izquierda adaptada que callan frente a los Estados de excepción. La catástrofe de la pandemia obliga a una ubicación donde la solidaridad con el sufrimiento de las mayorías sea nuestro primer parámetro.

Pero triste servicio le haremos a los explotados y oprimidos si nuestra ubicación es acrítica; si dejamos que estos mecanismos de “excepción” sienten precedentes.

Desde ya que la presión de la unidad nacional burguesa, es inmensa. Desde ya que al comienzo de la crisis la mayoría de la sociedad apoya a estos gobiernos –salvo a los negacionistas- y no quieren oír escuchar de crítica alguna.

Pero es de una cobardía insigne lo que pasa en países como la Argentina, donde la mayoría de las corriente de la izquierda, salvo el Nuevo MAS y Manuela Castañeira, callan la boca ante las crecientes presiones para que Fernández declare el Estado de sitio.

Incluso en programas de la televisión se está interrogando acerca de que esta crisis se llevaría puesta el “libre albedrío”, que es otra forma de decir las libertades individuales

[27] De alguna manera pareciera como que la pandemia nos ha introducido a todos como personajes de un cuento futurista de Ray Bradbury o en las distopías de Orwell y las películas de ciencia ficción. Pero no: se trata de la lógica histórica misma del sistema capitalista tal cual la estamos viviendo en acto, socialismo o barbarie. Ya respecto de la defensa del progreso que significa la individualidad humana como tal, ver *Engels antropólogo*, *izquierdaweb*.

y colectivas. Es un hecho que crece el debate mundial acerca de esta temática fundamental.

La posición de la izquierda revolucionaria es una “tercera posición”: ni negacionista ni apoyo acrítico a los gobiernos que declaran cuarentena; estamos por la cuarentena solidaria y garantista.

De la reacción a la revolución

Está claro que el impacto político inicial de la pandemia es reaccionario. Al atrofiar la movilización popular, al tender a desatar reflejos individualistas tipo “sálvense quien pueda”, al llevar a mirar con mala cara al de al lado, etcétera, en general, en todo el mundo, de las relaciones de fuerzas en la que se estaba, se está un paso más atrás.

Sin embargo, siquiera esto es mecánico. En Brasil, por ejemplo, la misma clase media que llevó al gobierno al fascistoide impresentable y negacionista de Bolsonaro, está realizando todas las noches cacerolazos en contra de él mientras crecen las exigencias de *impeachment* (habrá que ver qué pasa cuando la pandemia escale y entre en los barrios populares).

En los Estados Unidos, donde Trump creía tener asegurada la reelección, también los desarrollos pueden ser imprevisibles y colocarse a la izquierda de las posiciones oficiales.

La realidad es que están en juego dos tendencias contradictorias que irán decantándose conforme la crisis de la pandemia se desarrolla.

Por el lado de las tendencias reaccionarias juegan la cuarentena misma, el miedo, el desarrollo de sofisticados procedimientos electrónicos de seguimiento personal como los

desarrollados en Asia-Pacífico, la situación de constreñimiento social y hasta pánico cuando la pandemia sale de control y el número de muertos se multiplica día a día.

Todo lo anterior juega para el lado de las tendencias reaccionarias. Sin embargo, simultáneamente, más temprano que tarde se irán poniendo en juego contratendencias.

La población trabajadora se va a encontrar acorralada entre la epidemia y la miseria económica social. Todavía no se han podido apreciar los estragos que puede causar el coronavirus en países multitudinarios como India o Brasil (países con un grado de industrialización relativa nivel BRICS, pero extremadamente desiguales).

Esto por no hablar de los estragos que la epidemia puede causar en continentes como África o los países más pobres de Sud y Centroamérica, así como México (con López Obrador alineándose entre los más negacionistas de todos los mandatarios).

Una enseñanza elemental educa que cuando los fundamentos de la vida social tienen tal conmoción, cuando las personas en todo el mundo son arrojadas simultáneamente fuera de la normalidad como es el caso actual, cuando los antecedentes para un acontecimiento de esta magnitud como los de las guerras mundiales, las situaciones y coyunturas reaccionarias pueden virar en revolucionarias.

Desde ya que es imposible saber cuándo ocurrirá eso. No somos magos. Pero lo que sí sabemos es que la pandemia y la crisis económica que le es concomitante, no dejan por abolidas las leyes de la lucha de clases.

El tratamiento clasista del estrago mundial que estamos viviendo, la barbarie epidemiológica y en materia de la salud

pública a la que nos está sometiendo este sistema capitalista depredador va a encontrar casi inevitablemente, más tarde o más temprano, una respuesta colosal en el terreno de la lucha entre las clases.

Y esta es la razón, también, por la cual los gobiernos se "anticipan" y/o "sobreactúan". Porque saben que esta crisis se va a transformar en una "olla a presión", buscando escaparse por la tangente de una crisis generada por un sistema del cual todos los gobiernos son corresponsables.

El capitalismo como sistema de irresponsabilidad ilimitada

6 de abril de 2020

"No debemos (…) lisonjearnos demasiado por nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Ésta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrean, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros (…) todo esto nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella como nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en ellos llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente". (Engels, *Dialéctica de la naturaleza*)

La pandemia del coronavirus que está dando la vuelta al mundo nos ha instalado en un escenario absolutamente inédito; una novedad aportada a la historia humana por el siglo XXI con toda la capacidad productiva y destructiva del capitalismo actual.

Se trata de un acontecimiento tan global, tan multifacético, tan rico en aspectos diversos, que la reflexión

debe ir desenvolviéndose conforme sus diversas "facetas" vayan haciéndose visibles; conforme los acontecimientos vayan desarrollándose.

Básicamente, podríamos agrupar en tres aspectos los desarrollos. El primero, que venimos tratando asiduamente en estas notas, son las relaciones entre la "racionalidad" irracional de la ganancia capitalista y la generación de pandemias. Este tema lo venimos tratando con Rob Wallace, que tuvo la capacidad en su obra de 2016, *Big Farms make big flu*, de anticiparse a los desarrollos y adelantar que la combinación de la lógica de los negocios del *Agrobusiness*, la concentración poblacional propia del capitalismo actual y el desastre universal de los sistemas públicos de salud, adelantaban las posibilidades de una pandemia en puerta: "Por mi especialidad, epidemiología evolutiva, he llegado a la conclusión que las grandes empresas alimenticias (*Big Food*) han entrado en una alianza estratégica con [la gripe de] influenza, un virus que ha tomado un giro peligroso de un potencial y totalmente evitable accidente industrial multinacional del agro-negocio dada [la propia lógica de este negocio]. Esto es, y para no dejar sombra de duda de mi posición, el agro-negocio, apoyado por el poder del Estado en casa y el extranjero, está trabajando hoy tanto con la influenza como contra ella (…) se trata de una circunstancia dinámica que emerge desde el corazón mismo de nuestro modo de civilización". (*Big farms make big flu. Dispatches on infectious disease, agribusiness, and the nature of sicence*, 2016, pp. 11, *www.ebook3000.com*)

En segundo lugar, está la temática del mundo que viene o, más bien, en el que ya estamos en los varios sentidos, que adelantan una suerte de "panóptico mundial": el control

cibernético de las poblaciones y la multiplicación de los Estados de excepción[28]. Pero, también, las posibilidades de "rebote" de la pandemia sobre sus responsables: el sistema capitalista, las grandes empresas y sus gobiernos en una oleada mundial de toma de conciencia anticapitalista, revuelta y revoluciones[29].

Por lo demás y en tercer lugar, está la relación entre la pandemia y la economía, el segundo sustrato material de los desarrollos, con la acelerada marcha hacia una depresión económica mundial, dinámica que dependerá de las cuarentenas y cuanto se logre sostener el programa que coloca la salud por delante de la marcha de los negocios (esto más allá de si se fuerzan medidas de Estado benefactor o se prosigue con la agenda social-liberal)[30].

---

[28] El "panóptico" es un concepto de Michel Foucault tomado de Jeremy Bentham, un escritor inglés de finales del siglo XVIII, por referencia a una institución social del control símil a una torre desde donde todo se viera en un presidio.

[29] Martin Wolf, columnista económico histórico del diario *The Financial Times* e imposible de pasar por izquierdista, da esta apreciación sobre las perspectivas: "Qué ve asomarse en el horizonte desde su confinamiento forzoso en Londres? 'Una catástrofe de la que acaso no nos recuperemos realmente por décadas (…) 'En todos los países, el mío [Gran Bretaña] y obviamente el suyo, millones de personas, miles de millones de personas, van a estar en la más desesperada situación social, económica y psicológica' avizora" (*La Nación*, 1/04/20), un pronóstico que si bien es algo "catastrofista", de cualquier manera es significativo en uno de los principales ideólogos del capitalismo inglés.

[30] Existe todo un conjunto de matices internacional entre los países: combinaciones entre cuarentenas, medidas de "welfare", social-liberales y Estados de excepción.

Cada uno de estos puntos es, en sí mismo, un amplio universo de temáticas que están en pleno desarrollo por lo cual, sacar conclusiones apresuradas, sería un error.

Por ejemplo, la economía eventualmente podría recuperarse rápidamente –sin resolver los problemas estructurales que venían de arrastre anteriores a la actual pandemia-, siempre y cuando el Covid-19 pueda ser rápidamente contenido…

Sin embargo, este es, quizás, el escenario más improbable. Con las lecciones de la gripe "española" en la mano, por ejemplo, sabemos que una pandemia universal de esta magnitud puede golpear hasta 2 o 3 veces hasta ser contenida[31].

Así las cosas, hasta que no exista una vacuna para enfrentar la enfermedad, podríamos convivir con ella a lo largo de todo el año 2020 sino más; sus consecuencias sobre la salud de la población mundial y la economía serían mucho más profundas y duraderas.

De ahí que este fenómeno multifacético que estamos viviendo sea una suerte de "*work in progress*" (trabajo en progreso) del cual sería errado, repetimos, anticipar demasiadas previsiones.

Más bien, la tarea teórica y política sigue siendo ir dando cuenta de los múltiples matices de esta crisis, así como postular un programa anticapitalista y las tareas solidarias y colectivas que se imponen para enfrentar un evento mundial que, como ya

[31] La "gripe española" fue la pandemia que golpeó al mundo a finales de la Primera Guerra Mundial y mató alrededor de 50 millones de personas alrededor del mundo. Quedó tan solapada con los horrores de la guerra mundial que ni siquiera mereció reflexiones –al menos, que conozcamos- en los marxistas revolucionarios de la época.

hemos dicho, es un histórico alegato contra el sistema capitalista del siglo XXI.

Capitalismo y anarquía

Por nuestra parte, seguimos interesados en avanzar en la reflexión sobre los aspectos más estructurales que devela el acontecimiento histórico de la pandemia[32].

Un elemento clave es el *mix* que existe entre la lógica irrefrenable e irracional de la ganancia y la anarquía que caracteriza al sistema capitalista.

Desde ya que a nivel *micro* existen elementos de planificación. Empresas mundiales como las cibernéticas, las automotrices, el petróleo, las aerocomerciales, etcétera, empresas que tienen globalizadas sus cadenas de producción, abastecimientos y comercialización, las finanzas mundiales y la red de bancos, etcétera, acumulan en sus entrañas elementos de planificación y de oficio de enorme importancia que expresan hasta qué punto ha llegado la acción humana en materia económica y social[33].

También los sistemas de Estado tienen acumulado un determinado oficio y regularidad, determinadas rutinas nacionales e internacionales: grandes aparatos y colectivos de funcionarios que tienen su racionalidad; de lo contrario sería imposible su operatividad[34].

---

[32] Es una regularidad que los grandes acontecimientos sociales –crisis, guerras o revoluciones y contrarrevoluciones- revelan o develan la estructura que está subyacente.

[33] Cien años atrás Lenin insistía en este aspecto tomando el ejemplo del Correo estatal alemán, año luz del nivel de fuerzas productivas alcanzado hoy.

[34] Max Weber se especializó en escribir acerca de la racionalidad de la nueva empresa capitalista y su traslado al sistema político, amén que también dio

Sin embargo, la paradoja aquí es que todas estas instituciones empresariales y estatales circunscriben, en cierto modo, dichos elementos de planificación a sus "fronteras internas"; intramuros.

Claro que existen regulaciones nacionales e internacionales, así como una serie de instituciones públicas como los Estados, que toman medidas económicas y políticas de conjunto. Incluso instituciones internacionales –la mayoría de las cuales surgidas a posteriori de la Segunda Guerra Mundial- que regulan determinadas áreas y/o actividades como el FMI (Fondo Monetario Internacional), la OMC (Organización Mundial de Comercio), la OMS (Organización Mundial de Salud), la ONU (Organización de Naciones Unidas), el G-20, etcétera.

Sin embargo, estas acciones se topan con dos límites intrínsecos del sistema: uno, el hecho que el capitalismo signifique, económicamente, competencia entre varios capitales. Y dos, superpuesto a esto, que vivimos en un sistema de Estados a nivel mundial –Estados en plural- pero no en un sistema político mundial directamente unificado. Hecho que supone, también, competencia entre Estados. Y una competencia creciente hoy, cuando vivimos en una época de crisis geopolítica marcada por la creciente disputa entre Estados Unidos y China por la supremacía mundial.

---

cuenta, desde su perspectiva, de los elementos de irracionalidad que implicaban estos desarrollos.

A decir verdad, esta era una temática de moda en su tiempo, acerca de la cual también escribió su hermano Alfred, que fue la fuente de inspiración más directa para el texto de Kafka como *El proceso* y otros, donde la racionalidad rutinizada y formal se transforma en irracionalidad real.

La experiencia histórica del capitalismo, las depresiones económicas, el desarrollo de enfrentamientos que llevaron a guerras mundiales y revoluciones, etcétera, dieron lugar a una serie de instituciones de coordinación internacional y administración de determinadas esferas[35].

Sin embargo, que el capitalismo es capitales en competencia y un orden regido por Estados nacionales en competencia –además, con relaciones de subordinación interna entre imperialistas y dependientes-, es algo irreductible propio del sistema.

¿Pero qué tiene que ver esto con la pandemia? Muchísimo. Ocurre que la pandemia se desarrolla en un escenario donde un aspecto clave es la concentración de poblaciones animales de cría y poblaciones urbanas colosales: "(…) he dedicado mi carrera aplicándome en ecología evolutiva estudiando cómo las catástrofes infecciosas operan en lo que la historia humana ha desarrollado como un intrincado mundo socializado. Los humanos han creado ambientes físicos y sociales, en la tierra y el mar, que han alterado radicalmente los patrones alrededor de los cuales los patógenos evolucionan y se dispersan". (Wallace, *ídem*, pp. 12)

La producción concentrada, la demografía y urbanización mundiales, son un fenómeno característico del capitalismo globalizado de hoy pero que en el contexto, además, de la

[35] Se insiste mucho que en el 2008 funcionó algún tipo de coordinación en el seno del G-20 pero que hoy con el "Estados Unidos primero" de Trump y la exacerbación de la competencia con China –que también se las trae, mintió con el SARS y hoy día puede estar escondiendo su número real de muertos burocrática y autoritariamente- dicha coordinación es mucho más improbable.

desregulación capitalista neoliberal de las últimas décadas, aparecen como una suerte de "bólido en llamas" arrojado descontroladamente contra las multitudes: "La geografía económica superpuesta se extiende desde el mercado de Wuhan hasta el interior, donde se cultivan alimentos exóticos y tradicionales mediante operaciones que bordean los límites de una zona silvestre en reducción. A medida que la producción industrial invade hasta lo último del bosque, las operaciones de alimentos silvestres deben adentrarse más para hacer crecer sus manjares o asaltar los últimos puestos. Como resultado, el más exótico de los patógenos, en este caso el SARS-2, alojados en murciélagos, encuentran su camino sobre un camión, ya sea en animales de alimentación o en la mano de obra de quienes los cuidan, un arma proveniente del final del cada vez más largo circuito periurbano hacia otro antes de llegar al escenario mundial (…) trazar las geografías relacionales repentinamente convierte a Nueva York, Londres y Hong Kong, fuentes claves del capital global, en tres de los peores puntos críticos del mundo [de la pandemia] ". ("El Covid-19 y los circuitos del capital", *Monthly Review*, Rob Wallace, Alex Liebman, Luis Fernando Chavez y Rodrick Wallace, 27 de marzo, traducida por Florencia Alegría para *izquierdaweb*)

Si se suma la "racionalidad irracional del capitalismo" de buscar ganancia sobre ganancia a la anarquía en el tratamiento de la explotación de los ecosistemas, en la multiplicación del "*feedloteo*" de animales de consumo, la anarquía de su traslación a los centros urbanos y suburbanos, etcétera,

obtendremos un multiplicador fenomenal e imparable según la propia lógica anarquizante del sistema[36].

Lo dramático del caso es que esta dinámica anárquica opera sobre un subconjunto de magnitudes inmensas. Porque enorme es en capitales y producción el agronegocio mundial, como igualmente monumentales son las concentraciones urbanas y sus interrelaciones internacionales: "Millones de personas se han movido hacia Guangdong en la década pasada, una parte de uno de los eventos migratorios más grandes en la historia humana, desde la China rural hacia ciudades de las provincias costeras. Cambios concomitantes han ocurrido en la tecnología agrícola y en la estructura de la propiedad que han puesto cientos de millones más de aves de corral en producción. La [producción de] carne de pato en China, por ejemplo, se ha triplicado durante los años '90". (Wallace, *ídem*, pp. 24)

Ejemplos de falta de coordinación internacional y/o de competencia entre Estados lo podemos ver en el bochorno de la competencia entre China y los Estados Unidos, por ejemplo, al calor de la crisis. China cerró toda investigación epidemiológica internacional del SARS en el 2002, un crimen contra la salud mundial. Trump ha alardeado que los laboratorios norteamericanos podrían "conseguir antes la vacuna", haciendo jugosos negocios de patentamiento mientras se le "incendiaba" el país llegando al tope mundial de contagios…

Desde múltiples aspectos, la actual crisis es un alegato contra el sistema y éste es uno de ellos, que se reactualiza en las proporciones de un sistema mundializado gigante, sumido en

[36] Por "feedloteo" nos referimos a la brutal concentración animal de las grandes empresas del agronegocio.

una pandemia cuyos alcances y consecuencias son todavía imposibles aventurar.

Fuerzas productivas y planificación

Meses atrás el economista marxista francés Michel Husson planteó en una nota que la crisis ecológica actualizaba los debates sobre la planificación económica sustanciados décadas atrás en la URRS (sobre todo, los más honestos, los de los años 20, agregamos nosotros).

Esta afirmación, evidente pero al mismo tiempo aguda por sí misma, es verdad y se hace valer hoy bajo la pandemia descontrolada que estamos viviendo.

Ocurre que no solamente la lógica de la ganancia, sino la anarquía en general de la producción capitalista, al operar sobre magnitudes tan grandes de fuerzas productivas, ha generado una nueva era geológica, el Antropoceno, nueva era geológica que significa que la actuación humana capitalista sobre la naturaleza y el clima ya dejan registro fósil en la tierra (además que las modifican, claro).

Sencillamente, sin avanzar en una planificación de las fuerzas productivas, sin colocar en la mira las relaciones entre economía y naturaleza, y sin una gestión planificada de dichas interrelaciones metabólicas, la acción destructiva del sistema sobre el ecosistema continuará sin fin, como es el caso de la actual pandemia: "(…) en cualquier proceso de crecimiento exponencial existe un punto de inflexión más allá del cual la masa en ascenso queda totalmente fuera de control (nótese aquí, una vez más, la significación de la masa en relación al ritmo)". (David Harvey, "Política anticapitalista en tiempos de Covid-19", *izquierdaweb*)

La pandemia de ninguna manera es algo ajeno a esto. El hecho que se trate de una epidemia generada por las relaciones de "transferencia zoonótica" en la frontera humanidad-naturaleza, ilustra el hecho que dichas relaciones comienzan a revertirse destructivamente sobre la humanidad.

El tema es el siguiente: las magnitudes que se están operando cada vez aguantan menos que la planificación micro se traduzca en anarquía macro. Eso sólo puede dar lugar a una suerte de "sociedad de irresponsabilidad ilimitada", donde nadie se hace cargo de sus actos; nadie se hace cargo de las consecuencias más allá de las "fronteras" de su actuación (accionistas, gerentes, políticos burgueses).

El capitalismo tiene dos supuestos que, colocados sobre el multiplicador actual, sólo pueden dar lugar a desarrollos catastróficos. El primer supuesto tiene que ver con el socavamiento constante de la fuerza de trabajo: la quita de conquistas, la fragmentación laboral, la precarización, pero también el agrupamiento sin límites ni planificación urbana alguna de multitudes en megalópolis donde todos los servicios están colapsados[37].

Geógrafos marxistas como Mike Davis y David Harvey vienen hace décadas estudiando estos fenómenos de

[37] El concepto de megalópolis está ligado, precisamente, al colapso de los servicios esenciales. Megalópolis son las grandes ciudades de India, África o Latinoamérica. Berlín, París o Nueva York no lo son y tampoco lo son, a pesar de su tamaño, ciudades como Tokio, la más multitudinaria del mundo. Ser megalópolis implica una relación de colapso entre población urbana y servicios esenciales. Y dichas megalópolis todavía no han sido desafiadas por el Covid-19. No hemos estudiado si Wuhan entra en esta categoría o no; tampoco el caso de Shanghai, Shenzhen o Hong Kong (ver Mike Davis al respecto).

concentración poblacional donde, lógicamente, y como señalara Marx en *El capital*, el movimiento de las poblaciones sigue la lógica de acumulación del capital; cada régimen social tiene sus propias leyes de población que no son naturales sino sociales[38].

Así las cosas, Rob Wallace denuncia que China es un candidato típico a generar epidemias y pandemias globales. Y lo hace no por ninguna razón "racista" (aunque el racismo alentado por el imperialismo occidental existe sin duda alguna), sino en virtud de su concentración poblacional sobre todo en la región de la "panza de China", la región sudeste de las ciudades costeras caracterizada por monzones tropicales e históricamente pródiga en población; epidemias y pandemias globales que se hacen muchísimo más grave por el criminal negacionismo del PCCH a darlas a conocer y tratarlas entre la opinión pública y científica mundial[39].

La propia lógica del desarrollo súper-capitalista del país, la propia lógica de la liberalización económica, la falta de planificación en este sentido, la falta de medir las consecuencias de los propios actos -más allá de batir records de ganancias y

[38] Marx desarrolla este tema en el tomo I de *El capital* y es muy ilustrativo respecto de las leyes poblacionales; son leyes sociales en polémica, como señalamos en una nota anterior, con el clericó anglicano inglés Thomas Malthus que naturalizaba todas las leyes de la población. Bajo el capitalismo, afirma Marx, las migraciones siguen a los nuevos centros de acumulación del capital, tal cual se pudo ver en los últimos 150 años.

[39] Ahora mismo crece una polémica porque los datos de Wuhan, aun si la tardía cuarentena que se le impuso fue férrea, contrastan por su bajo número de fallecidos con los números en el resto del mundo. La burocracia informó algo en torno a los 3.000 fallecidos, pero el número real podría estar en algo en torno a los 40.000… Será un tema a seguir verificando e investigando antes de hacer un balance final de cómo trató China realmente la pandemia.

crecimiento-, son los elementos que explican la actual pandemia.

Y el segundo supuesto, claro está, es el socavamiento de la naturaleza, el otro manantial de la riqueza junto al trabajo. Aquí también hay un tema de magnitudes. La nueva era geológica algunos especialistas la centran en el comienzo de la revolución industrial, a finales del siglo XVIII.

Sin embargo, al comienzo de la misma el impacto ecológico no podía ser tan global; las fuerzas productivas puestas en acción todavía eran incipientes, más allá de Gran Bretaña. Por eso, la mayoría sitúa la nueva era desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Y eso que 50 años atrás todavía no había ocurrido la "revolución" que ha significado en muchos aspectos la emergencia del capitalismo globalizado neoliberal de las últimas décadas: "Las condiciones ambientales prevalecientes desde la última glaciación –las únicas condiciones con las cuales las civilizaciones humanas han coexistido- están ahora comenzando a acabarse. El cambio climático es el ejemplo más obvio –con los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera mucho más altos que en cualquier otro momento en los últimos 2 millones de años. Esto, junto con otros no menos radicales cambios, ha llevado a muchos científicos a la conclusión que una nueva época en el Sistema Tierra ha comenzado. Ellos llaman a la nueva época Antropoceno, y hay un amplio acuerdo con que el giro decisivo a las nuevas condiciones ocurrió a mediados del siglo XX". ("Ecosocialism or barbarism: an interview with Ian Angus", *Review of African political economy*)

Ahí están los datos del calentamiento global para certificarlo. Y, también, el hecho que el sistema está basado,

energéticamente, sobre el capitalismo fósil, que es la fuente primaria de dicho calentamiento.

En los debates de ecología se habla de la "transición energética" que es necesaria en el sentido del pasaje de la base fósil de la energía a una base "limpia".

Pero esta transición es de una inmensidad tal que no solamente pone en cuestión los criterios de la ganancia, sino también la anarquía inherente al capitalismo: si no se planifica, por ejemplo, cómo evitar despidos en masa, cómo transferir de una rama productiva a otra cientos de miles sino millones de trabajadores, dicha transición sería imposible.

Y, sin embargo, es absolutamente necesaria. La pandemia ya es un alegato suficiente de que no estamos hablando de temas futuros, sino que el futuro ya llegó: los límites de la gestión irracional y anárquica del capitalismo sobre la economía, la sociedad y la naturaleza se han hecho presentes y su consecuencia pueden ser cientos de miles sino millones de muertos por el coronavirus.

Relanzar la lucha por el socialismo

Los teóricos del liberalismo como Hayek o von Mises han alegado siempre contra la planificación. Para ellos lo más "racional" es la espontaneidad del libre mercado; un argumento oscurantista que milita contra las capacidades humanas.

Fallan por el vértice en apreciar que la intervención humana sobre la sociedad y la naturaleza, en términos históricos, se ha hecho cada vez más consciente; más autoconsciente.

El conocer las leyes que regulan la sociedad y la naturaleza, el apropiarnos de las leyes de esta última para

"dominarla" (¡pero siempre conforme a sus leyes propias!), es un progreso de la humanidad.

Desde las primeras culturas humanas, donde el mundo se les imponía como algo enorme e inalcanzable hasta hoy, el poder de la humanidad para regular sus relaciones con la naturaleza y en el seno mismo de la sociedad, ha crecido de manera incomparable.

Esto coloca en su justa medida la única discusión sobre el progreso que corresponde hacer hoy desde el marxismo, a la luz de la experiencia histórica del siglo pasado: un abordaje del progreso cuya única medida es la capacidad humana de establecer una regulación consciente y planificada de estas relaciones, so pena de transformar fuerzas productivas en destructivas, como ya lo está haciendo la actual pandemia capitalista.

Desde el punto de vista de las fuerzas productivas la humanidad ha llegado ya a este umbral[40]. Sin embargo, es una relación social lo que impide esto: la relación social capitalista; un sistema basado en la irracionalidad de las ganancias sin límite y la competencia entre empresas y Estados que, además, pretenden destilar individualismo hacia la sociedad misma.

La caída del Muro de Berlín y la irracionalidad a la cual llegó la planificación burocrática en los países no capitalistas, flaco favor le han hecho a la causa del socialismo.

Las lecciones de esta planificación burocrática de espaldas a las necesidades humanas y la sana reproducción de la naturaleza, los desastres que este otro sistema de irresponsabilidad colectiva produjeron como las hambrunas de

[40] Un umbral en el cual es capaz de autodestruirse, hecho fáctico que motivó la reflexión de Günther Anders, entre otros autores.

los años 30, Chernóbil o el desecamiento del Mar Aral, entre otras tantas, deben ser colocados sobre la mesa, también, para el relanzamiento de la perspectiva socialista en este nuevo siglo: "(…) Andreas Hegedus habla de 'sistema de irresponsabilidad organizada'. Nahuel Moreno iba aún más lejos: 'No existen mecanismos de control, ni del mercado ni de los trabajadores, y por esto es una locura completa. El gerente de fábrica elabora su plan tratando de demostrar que necesita mucho más dinero, materia prima y personal del que hace falta en realidad. En la URSS los stocks de las fábricas son inmensos, mucho más grandes que en los países capitalistas (…) Al desarrollarse la planificación desde arriba y sin el menor control, todo se tergiversa. Cada uno trata de engañar a los demás (…) Pero no hay manera de engañar a las leyes de la economía: si se producen guantes solamente de la mano derecha o telas de un ancho menor al estándar industrial se provoca un desequilibrio brutal y, entre otras anomalías, un floreciente mercado negro. Semejante delirio es el producto inevitable, insisto, de una economía planificada desde arriba sin control". (Roberto Sáenz, *La transición al socialismo y la económica planificada*, *izquierdaweb*)

La pandemia es un alegato contra la irracionalidad y la anarquía del capitalismo neoliberal y el capitalismo de Estado (sea chino o ruso), pero también contra las irracionalidades y la anarquía de la "planificación" burocrática.

Pasada la pandemia es inevitable que crezca el debate sobre donde están parados la humanidad y los trabajadores; qué alternativas existen al capitalismo actual. Será la hora de redoblar la apuesta por relanzar la perspectiva auténtica del socialismo: "Aunque se debe ejercer una presión continua sobre

los gobiernos recalcitrantes, en el espíritu de una tradición ampliamente perdida en la organización proletaria que se remonta a 150 años, todos los que puedan deben sumarse a los grupos de ayuda mutua y a las brigadas vecinales que están surgiendo. Profesionales de la salud que los sindicatos pueden brindar deberían entrenar a estos grupos para evitar que los actos de solidaridad sean una causal que esparza el virus. ” (“El Covid-19 y los circuitos del capital”, ídem).

El mundo que viene

9 de abril de 2020

"(…) Naomi Klein señala que cualquier respuesta seria a la crisis climática debería 'recuperar el dominio de un arte denostado durante los decenios de férreo liberalismo: el arte de la planificación". (Michael Löwy, "Planificación y transición ecológica y social", *Viento Sur*)

La actual crisis mundial que estamos viviendo ha puesto sobre la mesa el debate sobre su significado y consecuencias. Toda una serie de "filósofos" vienen dando opiniones muchas veces sin bases reales en hechos comprobables. Sin embargo, al ser un acontecimiento de semejante magnitud "histórico-universal", es lógico que se haya desatado una reflexión de amplios alcances, reflexión que versa, en definitiva, sobre el estado del mundo actual[41].

Esta circunstancia también ha vivificado el debate en el seno del marxismo expresado en los más diversos portales, blogs, notas y ensayos de diverso tenor, etcétera, que expresan el análisis y la búsqueda de respuestas al acontecimiento

[41] Los filósofos e intelectuales sin vinculación con organizaciones militantes, sin raíces entre los explotados y oprimidos, suelen ser impresionistas y ni hablar frente a acontecimientos como los actuales, de semejante magnitud.

histórico que estamos viviendo, búsqueda de la cual hace parte también nuestra corriente y portal.

En realidad, es muy difícil anticipar el mundo que viene. Sobre todo cuando estamos tratando de entender, en primer lugar, el mundo en el que nos encontramos en este mismo instante. Es difícil aventurar las perspectivas en medio de un evento extraordinario que tiene varias caras y cuya dinámica depende de todo un conjunto de factores.

Y aun así intentaremos analizar en las siguientes líneas las perspectivas abiertas.

Pandemia y crisis económica

Lo primero es el evento sanitario en el que estamos inmersos. El coronavirus está dando la vuelta al mundo con cerca de un tercio de la humanidad en cuarentena: 2.500 millones de habitantes; un hecho inédito en la historia al cual hay que sumarle el cómputo de 1.200.000 infectados y 75.000 fallecidos hasta el momento.

Si bien la “gripe española” es el antecedente inmediato de la actual pandemia, cien años atrás la población mundial era menos de un tercio de la actual y, además, no se puso en cuarentena a la población de la manera que se está haciendo hoy; es como que el mundo, que venía girando a enorme velocidad, haya sufrido un “frenazo” en simultáneo con todas las consecuencias implicadas en el asunto.

En la medida que no hay vacuna y que la misma tardará en aparecer al menos un año o año y medio, como mínimo, todas las medidas que se pueden tomar actualmente son de contención y mitigación, pero no de cura de la epidemia[42].

Se conoce todavía poco del virus más allá de su impacto sobre las personas mayores. Pero también se está cobrando vidas jóvenes y nadie puede denegar que impacte diferente en ambientes diversos (se dice que las cepas son distintas según las regiones).

En ausencia de cura se especula que el virus podría impactar como lo hizo la gripe española: hasta dos y tres veces, teniendo al mundo en este "baile", en esta situación absolutamente extraordinaria por largo tiempo.

Combinado a lo anterior están las consecuencias económicas de la pandemia. La crisis económica venía procesándose ya como consecuencia de la mala recuperación económica del 2008. La no resolución de los problemas de arrastre –entre ellos, la insuficiente destrucción de los capitales sobrantes- venía lastrando la economía en partes enteras del globo.

Con la perspectiva de que China no crezca este año más allá de un escaso 2% (una caída histórica que se verá qué consecuencias sociales tiene en el gigante oriental), y los Estados

[42] Un elemento de la irracionalidad y anarquía del capitalismo es que no existe ninguna coordinación de los diversos laboratorios que a nivel mundial están trabajando en la vacuna del Covid-19, el insumo más esencial hoy para toda la humanidad…

Unidos cayendo a cero o yendo directamente a una recesión (subrayemos los 10 millones de trabajadores que se anotaron las últimas dos semanas para recibir el seguro de desempleo), no existe locomotora sustituta en la economía mundial (el crecimiento de la Unión Europea y Japón viene siendo escaso); se ha dado comienzo así a una recesión que podría ser histórica: "La novedad de la situación actual reside en la mecánica infernal que se ha desencadenado. En 2008 fue la esfera financiera la que encendió la mecha, que después se trasmitió a la esfera productiva. Hoy es todo lo contrario: la actividad económica está en parte estancada y este brutal frenazo vuelve, como un bumerán, a golpear las finanzas. Y esta implosión de las finanzas profundizará la recesión". (Michel Husson, "Neoliberalismo contaminado", *izquierdaweb*)

Muchos economistas hablan que la recuperación luego de las cuarentenas sería "rápida; en forma de V". Sin embargo, marxistas como Michael Robert alertan, más bien, una L potencial. Es decir, una gran caída y luego un largo período "ahí abajo", transformando la recesión en depresión…

En realidad, no nos interesa hacer aquí de "gurús económicos" pero sí señalar que las perspectivas de la crisis que estamos viviendo dependerá, en definitiva, del *mix* de estas dos variables que, en el fondo y primeramente, será consecuencia de la velocidad que se tenga para erradicar la enfermedad, la cantidad de contagiados y muertes que genere y cuántas veces golpee hasta desaparecer del mapa.

El ritmo vertiginoso de los acontecimientos a pesar de los encierros con marchas, contramarchas y zig zags, con su lógica extraordinaria, seguirá presente dificultando previsiones que se separen demasiado del terreno real de los desarrollos: “Será difícil para el sistema económico volver a su funcionamiento anterior a la crisis. Las cadenas mundiales de valor están desorganizadas, las empresas habrán hecho quiebra, está cuestionada la forma de gestión de los gastos públicos, especialmente en materia de salud. Se puede ver en ello la posibilidad de una reorientación fundamental del sistema. Pero no tendrá nada de espontánea: con la suspensión de capítulos enteros del Código de Trabajo, se aprecia claramente que algunos preparan ya el golpe para después.

Luego vendrán los discursos sobre el necesario saneamiento financiero, cuya puesta en práctica tendrá el riesgo de engendrar una réplica recesiva, como en 2010. Y sobre todo la vuelta a la ortodoxia tendrá por efecto atrasar todo proyecto de *Green New Deal*: ¿cómo en efecto imaginar que después de haber derramado millones de euros, las instituciones financieras querrán dedicar las considerables sumas necesarias para la lucha contra el cambio climático?”. (Husson, *ídem*)

¿Estado policial?

En el marco anterior, nos dedicaremos a adelantar algunas de las tendencias políticas posibles. Se aprecian pronósticos apocalípticos así como livianamente optimistas. Por

nuestra parte, preferimos movernos entre esos dos límites en la medida que ambos tienen sustento en tendencias contrapuestas de la realidad.

Un matiz agudo aunque escéptico lo introduce Enzo Traverso cuando señala que “no existe nada nuevo en el mundo actual distinto a lo que se venía”. Es consciente que la pandemia es algo nuevo. Sin embargo, es verdad que opera sobre las tendencias preexistentes; no inventa un mundo a imagen y semejanza salido de ninguna parte.

Estas tendencias preexistentes reenvían al giro a la derecha pero también a la “bipolaridad” que venía expresándose en materia de los desarrollos políticos con gobiernos reaccionarios y rebeliones populares en obra.

Las tendencias derechistas se amparan en los Estados de excepción en los cuales se traviste la cuarentena en muchos lados, en la vigilancia cibernética de los ciudadanos acrecentada con la excusa de la epidemia, en los decretazos autoritarios de Estados de sitio incluso desvergonzadamente, rechazando dejar a las personas en cuarentena “para que no se caiga la economía” y desarrollos por el estilo: “(…) si nos distanciamos un poco de la contingencia actual para pensar la crisis desde una perspectiva más amplia, tratando de detectar las tendencias históricas, esta pandemia corre el riesgo de llegar a los límites extremos del liberalismo: la sociedad modelada y transformada por la pandemia hace de nosotros mónadas [seres individuales] aisladas.

El modelo de sociedad que emerge de la misma no se basa en una vida en común, sino en la interacción entre individuos aislados con la idea de que el bien común no será sino el resultado final de estas interacciones; es decir, la culminación final de los egoísmos individuales. Es la idea de libertad que defiende alguien como Hayek. En la post-crisis, se puede anticipar que se desarrollará la enseñanza a distancia lo mismo que el trabajo a distancia y esto tendrá considerables implicancias tanto sobre nuestra sociabilidad como sobre nuestra percepción del tiempo. La articulación del biopoder [el poder estatal sobre los cuerpos y la salud] y el liberalismo autoritario abre un escenario aterrador". (Enzo Traverso, "El estado de emergencia sanitario corre el riesgo de ejercer un control total sobre nuestras vidas", *Viento Sur*)

Lo más grave aquí, aunque este elemento también tenga su contrapartida, ya lo veremos, es como se atrofia -por las medidas de "distanciamiento social"- la acción colectiva de las sociedades. Este desarrollo es particularmente reaccionario porque la coyuntura mundial inmediatamente anterior al coronavirus estaba marcada por una nueva ola de rebeliones populares.

Sin embargo, tampoco es real que esto vaya a desaparecer como por arte de magia del escenario, más allá que de momento sea una tendencia mediatizada. Es importante subrayar esto porque, en general,

la intelectualidad incluso de “izquierda”, es ciega ante los desarrollos desde abajo.

Con la apreciación de que las tendencias en obra no han desaparecido mágicamente por la pandemia, se puede esperar que las tendencias a la irrupción desde abajo reaparezcan.

Sin embargo, de momento las cuarentenas sirven ideológicamente a inocular masivamente reflejos como el miedo, el rechazo al otro, el mirar con mala cara al vecino y cuestiones así, que se multiplican con la legitimación en muchas sociedades del control electrónico de las personas: “(…) los logros de la Revolución Informática se colocan al servicio de la opresión de clase y la súper explotación del trabajo. Reconocimiento facial (…) observación de las personas en las escuelas, en el trabajo, en las calles dan lugar a un control totalitario (…) sistemas impersonales de disciplina y control producen cierto conocimiento del comportamiento humano independientes de cualquier consentimiento”. (Kees van der Pijl, “Democracy, ecology and Big Data. ¿Can they be combined into a 21 st-century socialism?”, *Monthly Review*)

Hacer de este dato un absoluto sería un fetiche. Pero es verdad que muchas de las imágenes más “distópicas” repiquetean en las cabezas de las personas sobre todo, quizás, en aquellos países donde la pandemia avanza de manera más descontrolada.

Esto tiene, incluso, una cara psicológica de lo mal que hace el encierro. Los seres humanos somos seres sociales en el

sentido que la sociabilidad es connatural a nuestra existencia. La propia psicología no es un evento de tipo solamente individual sino un *mix* exquisito de lo individual y lo social. Y es harto evidente que los traumas psicológicos se incrementan en condiciones de aislamiento.

El atrofiarse de la acción colectiva, el control policial y electrónico y los coletazos psicológicos (¡atención que la acción colectiva tiene propiedades curativas!), son elementos que van para el lado reaccionario.

También la tendencia de los gobiernos y los Estados a hacerse cargo en exclusiva desde arriba de los asuntos, de manera de anular a la sociedad civil. En casos como China la sociedad civil, como tal, se pretende que directamente no exista: se está en presencia de un Estado autoritario "que lo es todo y la sociedad nada"…

Pero más allá de China, la lógica de "hacerlo todo desde arriba" recorre el mundo. Los gobiernos instrumentalizan la epidemia para atrofiar la acción desde abajo.

Y sin embargo, más allá del impresionismo de muchos "filósofos", la acción colectiva tiene resortes materiales que no se pueden eliminar y que de alguna u otra manera volverán.

Ayuda mutua

Junto a las tendencias anteriores están las que van en sentido contrario. En editoriales de varios medios imperialistas se ha señalado que "el capitalismo no podrá seguir como está"…

No deja de ser significativo que esta sea la conclusión, por ejemplo, de un editorial del *Washington Post*, por ejemplo, más allá que cualquier tendencia que se consolide hacia la izquierda dependerá no sólo de la duración e intensidad de la actual crisis sino, sobre todo, y como siempre, de la lucha de clases.

A priori, la mayor parte de las personas piensan que la crisis actual es un evento puramente "natural": "¿qué tendría que ver un virus con el capitalismo?".

Lógicamente, el sentido común pesa y mucho. Si el capitalismo es visto como algo social, que lo es, el virus, la enfermedad del Covid-19, es apreciado como un evento irreductiblemente "natural", cosa que es falso; por lo tanto, nada tendría que ver con el sistema…

Sin embargo, la pandemia no impacta en un mundo "inmaculado", por así decirlo, sino en uno que venía movilizándose ya por el cambio climático. Y el cambio climático sí es percibido como un evento que depende de la acción humana.

De nuevo: quizás entre amplias porciones de la población la acción humana es percibida como algo meramente "individual", como que "todos hacemos daño a la naturaleza", y no como algo del sistema.

Sin embargo, la percepción de la acción destructiva del capitalismo sobre la naturaleza ha crecido en los últimos años con lo cual la traslación de dicha circunstancia a la actual

pandemia, los vasos comunicantes entre ambos eventos, eventualmente no hagan más que crecer.

En el mismo sentido, y más concretamente, va incluso la desigual aplicación de la epidemia según la clase social a la cual se pertenezca. La destrucción de los sistemas de salud pública, el que ricos y famosos se puedan ir en sus helicópteros a pasar una cuarentena paradisíaca en sus mansiones en regiones alejadas de las urbes y la mayoría trabajadora deba hacinarse en casas precarias con guardias pretorianas vigilando sus barrios, son elementos que despiertan conciencias.

Incluso la precariedad con la cual debe enfrentar la enfermedad el personal de la salud –médicos/as y enfermeros/as-, es un factor adicional de un eventual despertar de la conciencia clasista, por no hablar de todos aquellos expuestos al contagio en los servicios esenciales o en las fábricas que reinician la producción en salvaguarda de las ganancias empresarias.

Sumándole a todo esto tenemos un factor clave: la ayuda mutua. El concepto de ayuda mutua tiene su historia en el movimiento obrero y remite, en términos generales, a la acción colectiva: movilizaciones, huelgas, colaboración solidaria en el lugar de trabajo, comités de salud e higiene o lo que sea.

Esta tendencia se expresa, incluso, en esa *terra incógnita* que desde muchos puntos de vista sigue siendo China: “A pesar de todo, la ciudadanía china se ha movilizado para adquirir y donar equipos de protección a los hospitales y personal

sanitario, y personas voluntarias de ayuda mutua han apoyado a los sectores más vulnerables de la sociedad. Una campaña lanzada por feministas contra la violencia machista ha ayudado a dar a conocer una cuestión que el confinamiento no hace más que agravar. Este es sin duda un momento de despertar político de la gente, especialmente de la gente joven. La magnitud de la pandemia y la pérdida innecesaria de un gran número de vidas ha convertido todo, inevitablemente, en un asunto político, como ha sucedido también en otras partes. Si la gente joven es capaz de dirigir su energía hacia actitudes progresistas después de la crisis, puede que veamos el renacimiento de unos movimientos que se han visto debilitados durante muchos años". (Entrevista a Kevin Lin, "Cómo China contuvo el Covid-19 y el peligroso mundo que nos espera", *izquierdaweb*)

Sin embargo, nos interesa remitirnos al aspecto más conceptual de la cosa. Porque el concepto mismo de ayuda mutua tiene una larga tradición de disputa con el social darwinismo, que es una visión reduccionista de la biología y un traslado aún más reduccionista y mecánico de las supuestas "leyes naturales" a la sociedad.

En términos generales, podríamos decir que en la naturaleza como en la sociedad, hay tanto competencia como solidaridad. Podríamos agregarle, incluso, que si una de las leyes principales de la evolución es la "selección natural", donde el ambiente cambiante determina de alguna manera el paso evolutivo cambiante de las especies, la antropología marxista

enseña que en la evolución humana –aunque dicha evolución no sea algo mecánico ni independiente de la lucha de clases- se hacen valer los mecanismos sociales que van en un sentido contrario, por así decirlo, de la selección natural. (Ver "Engels antropólogo –o un abordaje materialista de la evolución humana", *izquierdaweb*)

El humanismo (socialista) sería una suerte de "anti-selección natural" más allá que, atención, repetimos, esta no sea una evolución "natural" de las sociedades, sino solamente una de sus tendencias potenciales a desarrollarse al calor de una durísima lucha de clases contra las leyes capitalistas de la explotación del trabajo y el mercado.

En suma, lo que se pueden apreciar son tendencias contradictorias que dependerán de la evolución de la actual crisis. En lo inmediato, las coyunturas universales tienden a ser reaccionarias. Pero tampoco esto es mecánico: los desarrollos dependen del punto en que estaban en cada país.

Y la realidad es, al menos de momento, que las recetas más social darwinistas de priorizar la economía sobre la salud pública están sufriendo rechazos masivos de las opiniones públicas, como se puede ver en las crisis que atraviesan gobiernos como el de Trump, Bolsonaro o el mismo Johnson internado a estas horas en terapia intensiva…

Será la lucha de clases, en definitiva, la que marque los rumbos de las cosas y nuestra previsión es que a partir del giro reaccionario del péndulo por la pandemia, el *mix* del impacto de

la crisis económica más el crecimiento de las percepciones anticapitalistas y la cólera que eventualmente crecerá en las poblaciones como subproducto de esta experiencia, se puede adelantar una lucha de clases incrementada en perspectiva: “En una China en cuarentena, empezamos a vislumbrar tal paisaje (…): calles vacías del final del invierno desempolvadas por una mínima película de nieve intacta, rostros iluminados por teléfono que se asoman por las ventanas, barricadas atendidas por unas cuantas enfermeras, policías, voluntarios de repuesto o simplemente actores pagados encargados de izar banderas y decirles que se pongan la máscara y vuelvan a casa. El contagio es social. Por lo tanto, no debe sorprender que la única manera de combatirlo en una etapa tan tardía sea librar una especie de guerra surrealista contra la sociedad misma. No se reúnan, no causen el caos. Pero el caos también se puede construir en el aislamiento. Mientras los hornos de todas las fundiciones se enfrían hasta convertirse en brasas que crepitan suavemente y luego en cenizas heladas, las muchas desesperaciones menores no puede evitar salir de esa cuarentena para caer juntos en un caos mayor que un día, como este contagio social, podría ser difícil de contener”. (Chuang, “Contagio social: lucha de clases microbiológica en China”, *izquierdaweb*)

Una forma bastante poética e inspirada de anticipar que a la vuelta de esta crisis extraordinaria podría “pudrirse todo”; porque esta es también una de las tendencias de la realidad.

Capitalismo, socialismo y planificación

Dicho lo anterior, queremos continuar acá con la elaboración respecto de algunas cuestiones de la lógica capitalista: la irracionalidad creciente de un sistema basado en la ganancia, su anarquía y falta de planificación, el pasaje de fuerzas productivas en destructivas, etcétera, temáticas que la pandemia ha puesto nuevamente sobre la mesa.

En nuestra nota anterior ("El capitalismo como sistema de irresponsabilidad ilimitada") rozamos la cuestión de la planificación socialista pero no terminamos de desarrollarla. Una problemática que está retornando, como se expresa en la cita que da inicio a este artículo.

El abordaje marxista de la economía capitalista se basa en la crítica a la explotación del trabajo y la forma peculiar que la misma adquiere bajo el capitalismo: la mercancía. Dicha forma encierra "dos órdenes de racionalidad", por así decirlo, que son contradictorios. Para que la economía funcione debe satisfacer las necesidades humanas; necesidades que se apoyan en el componente "útil" o valor de uso de los productos.

Pero la producción capitalista, como tal, no tiene por objetivo específico satisfacer las necesidades humanas, sino estrujar el trabajo humano. Es decir, explotar el trabajo, lo que se expresa no en el valor de uso sino en el valor de cada mercancía y se aprecia en el mercado como valor de cambio (o precio) de cada mercancía.

Dicho valor, en realidad, encierra dos partes: la parte que corresponde al trabajo necesario o valor de la fuerza de trabajo y la parte que expresa un trabajo excedente, no pagado, que se llama plusvalor. Y a la producción específicamente capitalista, en el fondo, lo único que le interesa es acumular trabajo no pagado sobre trabajo no pagado, plusvalor sobre plusvalor, que es lo que da base material a la ganancia capitalista.

Simultáneamente, en la medida que la producción capitalista se expresa no bajo la forma de "un solo capital social general" sino como muchos capitales en competencia, la producción que es social aparece sin embargo como "individual". Y su factor mediador es el mercado, no admitiéndose ninguna planificación de conjunto.

En realidad, en las guerras y graves crisis, el Estado aparece regulando determinados desarrollos, determinadas producciones e intercambios.

Pero de cualquier manera, la propiedad privada capitalista subsiste y la "planificación" que opera el Estado capitalista es siempre una realizada desde arriba sin cuestionar la propiedad privada.

¿Pero qué ocurre cuando la propiedad capitalista es expropiada luego de la revolución socialista? Sobre todo las grandes unidades productivas pasan a manos del nuevo Estado obrero, razón por la cual se hace presente la necesidad de una planificación de conjunto.

Es decir: si el grueso de las empresas más importantes industriales, agrícolas, del transporte y las comunicaciones son expropiadas, el Estado deberá manejarse como trust único y, como consecuencia, la producción deberá ser planificada a esa escala.

Es obvio que desde las intuiciones geniales de Marx y Engels hasta nuestros días, muchísima agua ha corrido bajo el puente. Sobre todo la experiencia de los países no capitalistas del siglo pasado a comenzar por la ex URSS, donde a partir de un ensayo inicial de dictadura proletaria, de planificación democrática en esa instancia aún muy incipiente, la burocratización de la revolución llevó a una degeneración del proceso y a una planificación burocrática cuyos objetivos fueron opuestos a lo pregonado (es decir, estuvieron colocados en una acumulación burocrática y no en la satisfacción de las necesidades humanas): "No necesitamos discutir sobre los logros o fracasos de la experiencia soviética para saber que se trataba, sin ninguna duda, de una forma de 'dictadura sobre las necesidades' (…): un sistema no democrático y autoritario que otorgaba el monopolio de las decisiones a una reducida oligarquía de tecno-burócratas. No fue la planificación la que llevó a la dictadura; fue la creciente limitación de la democracia en el seno del Estado soviético y la instauración de un poder burocrático totalitario tras la muerte de Lenin la que condujo a un sistema de planificación burocrática totalitaria (…)". (Löwy, *ídem*)

Si bien es largo desarrollar acá toda esta historia crítica, podemos señalar dos cuestiones. Primero, el objetivo último del socialismo es colocar la producción al servicio directo de las necesidades humanas: una "economía comunista" es aquella donde no se producen más mercancías, la unidad de valor de uso y valor, sino, simplemente, valores de uso: productos útiles puestos directamente al servicio de las necesidades humanas y, por añadidura, que no destruyan la naturaleza; que sean ecológicamente sustentables[43].

Sin embargo, pasar de la economía capitalista a una lisa y llanamente comunista, requiere de un proceso de transición que tiene dos condiciones: la revolución mundial (es decir, vencer al capitalismo en todo el mundo) y, segundo, que la clase trabajadora se apropie de esta base productiva mundial colosal de fuerzas productivas que ya caracteriza al sistema hoy y que se revierte a cada paso en fuerzas destructivas, como muestra la pandemia. Esto, precisamente, para satisfacer las necesidades, producir directamente valores de uso y pasar a lo que se llama el "reino de la libertad": una sociedad en que estén reducidas al

[43] "(…) el problema no está en el consumo excesivo en abstracto, sino sobre todo en el tipo de consumo dominante cuyas características principales son: la propiedad ostentosa, el despilfarro masivo, la obsesiva acumulación de bienes y la adquisición compulsiva de pseudo-novedades impuestas por la moda. Una sociedad nueva orientaría la producción a la satisfacción de las verdaderas necesidades, comenzando por las que se podrían calificar de bíblicas: agua, alimentación, vestidos y vivienda, e incluyendo servicios esenciales como la salud, la educación, la cultura y el transporte". (Löwy, *ídem*)

mínimo –aunque no puedan eliminarse- las condicionalidades de escasez material; una sociedad de abundancia dentro del marco de las relaciones metabólicas con la naturaleza.

Repetimos, entre la sociedad capitalista actual –con todas sus desigualdades entre países imperialistas y países dependientes o semi-coloniales- y el futuro comunista media, como señalara Lenin en *El Estado y la revolución*-, el pasaje de una en otra: la dictadura del proletariado, la clase obrera organizada como clase dominante[44].

A dicha dictadura del proletariado -¡y atención que Lenin colocaba bien el orden de prelación! - le corresponde la economía de transición que, *groso modo*, debe combinar en grados diversos la planificación democrática, el mercado y la democracia obrera.

El que más claro dejó esta formulación como subproducto de su aprendizaje en la experiencia, fue Trotsky. La planificación económica de los grandes trusts del Estado obrero debe combinarse con las "señales" que den los consumidores en

[44] Pierre Kahlfa, sindicalista socialdemócrata francés y miembro de ATTAC, afirma lo siguiente: "(…) ¿cómo toma realmente posesión la sociedad de los medios de producción? El hecho de expropiar a los detentadores del capital no quiere decir que la sociedad posee los medios de producción. Existe enorme distancia entre la nacionalización/estatización [de dichos medios] y la socialización, esto es la diferencia entre un cambio jurídico de la propiedad y la toma a su cargo efectiva de los medios de producción por la sociedad entera y en primer lugar por los asalariados en su globalidad. Como ha escrito Laure Després, 'los ejemplos de acaparamiento del Estado por intereses particulares incluyendo las economías planificadas, son innombrables'". ("Questions sur la planification", 3 de abril 2020, *ATTAC France*)

el mercado de compra-venta y resolverse, en última instancia, en las decisiones *macro* que se tomen a nivel de las instituciones de la democracia obrera: "El plan se verificará, y en gran medida se realizará, por intermedio del mercado. La regularización del mercado debe manifestarse sobre las tendencias que en él se manifiesten cada día. Los organismos anteriormente citados [Trotsky se refiere a los organismos económicos del Estado obrero] deben demostrar su comprensión económica por medio del cálculo comercial. El sistema de la economía transitoria no puede ser enfocado sin el control del rublo. Esto exige, por tanto, que el rublo sea igual a su valor. Sin la firmeza de la unidad monetaria, el cálculo comercial no sirve más que para aumentar el caos". ("El fracaso del plan quinquenal", *Ese editor*, *Buenos Aires, 1973*)

Lo que nos plantea, por otra parte, que las relaciones de valor, el mercado, no podrá ser simplemente tirado por la borda durante la transición socialista en la medida que siga existiendo la economía en el sentido más craso de la atribución de recursos escasos para necesidades insatisfechas, por así decirlo; pero este es otro tema que no podemos abordar aquí *in extenso*.

Una combinación dialéctica que no excluye, a la vez, la planificación *micro* hecha en los lugares de trabajo por sus colectivos de trabajadores, aunque siempre en correspondencia con los planes *macro* resueltos por toda la sociedad.

Una planificación realizada democráticamente, colocada bajo el control de los consumidores en el mercado y decidida a

nivel global por la sociedad en sus organismos de democracia obrera, será el mecanismo social para reemplazar tanto la anarquía como la irracionalidad capitalista.

Y no solamente será en potencial, sino que se trata del duro aprendizaje histórico recorrido el siglo pasado a partir de la degeneración burocrática de los Estados obreros de la cual debemos sacar lecciones críticas.

La planificación burocrática fue extensiva y no intensiva; privilegió la cantidad sobre la calidad. La planificación burocrática privilegió la rama I de la producción de medios de producción, sobre la rama II de medios de consumo; la población sufrió escasez crónica. La planificación burocrática llevó adelante una acumulación de Estado que explotó a los trabajadores y campesinos y no tuvo por objetivo la satisfacción de las necesidades humanas.

De ahí también, y lógicamente, que se haya negado y puesto de espaldas a cualquier control democrático tanto en las instancias del Estado proletario (que por lo demás, había dejado de serlo), como del propio mercado, una herramienta subsistente inevitable durante la transición donde, repetimos, todavía no hay abundancia (al menos en los países dependientes; en los imperialistas habrá que ver cómo serán las cosas).

En cualquier caso, la experiencia histórica se levanta contra ambos "modelos": el capitalismo del siglo XXI con su súper-explotación, su desigualdad tremenda, sus pandemias y

por qué no sus guerras, y la degeneración burocrática de las revoluciones del siglo pasado: "(…) el óptimo de la planificación no es la máxima tasa de crecimiento considerada en abstracto, como tampoco la prioridad automática a la rama I de la producción. Estos son los rasgos de la acumulación burocrática, no de la socialista. Por el contrario, la planificación socialista debe realizarse en función del respeto a ciertas proporcionalidades de la economía que, por un lado, tiendan a una industrialización y acumulación crecientes y al fortalecimiento del sector estatizado de la economía, y por el otro, no pierdan de vista la creciente satisfacción de las necesidades humanas y la tendencia a la liquidación de todo resto de explotación del hombre por el hombre" ("La transición al socialismo y la economía planificada", *izquierdaweb*), a lo que le agregamos también el cuidado a la sana relación metabólica de la producción con la naturaleza.

La actual pandemia y la crisis ecológica comienzan a recolocar debates que parecían clausurados. Se cuestiona al capitalismo y retorna el debate sobre la planificación democrática de la economía. Esto es también parte del apasionante mundo que viene.

Bibliografía

Bernardo Estevez (2019) “A guerra contra o termómetro”, *Revista Piauí*, Brasil

Byung Chul Han (2020) La emergencia viral y los peligros del mundo de mañana, *IzquierdaWeb*

Chuang (2020) “Contagio social: lucha de clases microbiológica en China”, *IzquierdaWeb*

“Cómo China contuvo el Covid-19 y el peligroso mundo que nos espera”, Entrevista a Kevin Lin, *IzquierdaWeb*

Daniel Tanuro (2020) “Ocho tesis sobre el Covid-19”, *Vientosur*

David Harvey (2020) “Política anticapitalista en tiempos de Covid-19”, *IzquierdaWeb*

Eloi Laurent. “COVID-19. Debat. Le virus de l’autoritarisme et de l’inégalité”, *alencontre.org*

Enzo Traverso. “El estado de emergencia sanitario corre el riesgo de ejercer un control total sobre nuestras vidas”, *Viento Sur*

Federico Engels. *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Cartago México, México D.F., 1983.

Francois Chesnais. “Capitalismo y cambio climático”, *Revista Herramienta*

Günther Anders. *La obsolescencia del hombre*.

John Bellamy Foster (2005) “A ecología de Marx. Materialismo y naturaleza”, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

John Bellamy Foster (2020) “El retorno de Engels”, *IzquierdaWeb*

Kees van der Pijl. “Democracy, ecology and Big Data. ¿Can they be combined into a 21 st-century socialism?”, *Monthly Review*

“La crisis del Antropoceno”, *Monthly Review*.

Marta Autore y Salvatore Corizzo (2020) “Italia: de la emergencia sanitaria a la crisis social”, *IzquierdaWeb*

“Marx and Alienated Speciesism”, monthlyreview.org, 12/01/18.

Michel Husson. “De la economía del socialismo a la planificación ecológica”, *IzquierdaWeb*

Michel Husson (2018) ¿Inventó Marx el eco-socialismo?, *VientoSur*

Michel Husson. “Neoliberalismo contaminado, *IzquierdaWeb*

Michael Löwy. “Planificación y transición ecológica y social”, *IzquierdaWeb*

Mike Davis. “El monstruo está finalmente en la puerta. *IzquierdaWeb*

Paul MacGarr. “Engels y las ciencias naturales”. *Internacional Socialism*, traducida para IzquierdaWeb por Florencia Alegría e Ivan Maisterra.

Pierre Kahlfa (2020) “Questions sur la planification”, *ATTAC France*

Raúl Zibechi (2020) “Italia: Coronavirus y la infinita solidaridad entre los de abajo”, *IzquierdaWeb*

Rob Wallace (2016). *Big farms make big flu. Dispatches on infectious disease, agribusiness, and the nature of science.* www.ebook3000.com

Rob Wallace (2020) “Capitalist agriculture and Covid-19: A deadly combination”. *climateandcapitalism.com*

Rob Wallace, Alex Liebman, Luis Fernando Chavez y Rodrick Wallace (2020) “El Covid-19 y los circuitos del capital”. *Monthly Review,* traducida por Florencia Alegría para *IzquierdaWeb*

Roberto Sáenz. “Dialéctica de la transición. Plan, mercado y democracia obrera”, *IzquierdaWeb*

Roberto Saenz (2020) “Engels antropólogo”. *IzquierdaWeb*

Svetlana Alexiévich (2016) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*, Debolsillo, España

ANEXO

Ante la Huelga Mundial por el Clima que tendrá lugar entre el 20 y 27 de septiembre
Manifiesto de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie
Publicado el 1 de Octubre de 2019

Presupuestos generales de un programa anticapitalista para el medio ambiente

Socialismo o barbarie ecológica[45]

Roberto Saenz

"No nos alegremos, sin embargo, en demasía por nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Pues por cada victoria de éstas la naturaleza se venga de nosotros. Cada victoria, es verdad, al principio alcanza los resultados esperados, pero en un segunda o tercera instancia tiene efectos bastantes diferentes, imprevistos, que con demasiada frecuencia anulan los primeros (…) Así, a cada paso, se nos recuerda que nosotros no

[45] El concepto de ecología remite, precisamente, a las relaciones entre la humanidad y la naturaleza circundante.

*gobernamos la naturaleza como un conquistador gobierna un pueblo extranjero, como alguien colocado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, con carne, sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza y existimos en su medio, y que todo nuestro dominio consiste en el hecho de que estamos en ventaja en relación a todas las demás criaturas porque podemos aprender sus leyes y aplicarlas correctamente". (*Engels*, Dialéctica de la Naturaleza)*

Con la crisis desatada un mes atrás alrededor de los incendios forestales en la Amazonia (Brasil, Paraguay y Bolivia), la lucha contra la destrucción capitalista del medio ambiente pegó un salto en el orden internacional[46].

En realidad, desde finales del año pasado vienen sucediéndose una serie de iniciativas que, en general, tienen por centro la juventud y el estudiantado.

Sin embargo, la quema de la selva tropical latinoamericana puso una señal de alerta roja internacional y disparó la convocatoria a esta Huelga Mundial por el Clima que puede ser la acción internacional más importante que se tenga memoria en relación al clima[47].

---

[46] Los medios brasileros denunciaron que la deforestación de la Amazonía creció un 34% en mayo, 88% en junio y un 278% en julio en relación a un año anterior. Inclusive, como secreto a voces, los hacendados de la región fijaron un "día de quema" de la selva para comienzos de agosto último, todo bajo la impunidad otorgada por el discurso antiecológico extremo de Bolsonaro.

[47] Existen variados antecedentes de movimientos sociales en defensa del medio ambiente y contra la destrucción del planeta, tal como el movimiento

Más allá de su posición demagógica, que el tema haya sido tomado en la última reunión del G-7 y por el presidente de Francia, Emmanuel Macron, dejando a la defensiva al genocida climático Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil, constituyó un salto frente a una problemática que viene sustanciándose hace años, acerca de la inutilidad capitalista e imperialista en abordar el problema más allá de declaraciones de intenciones vacías (acuerdos climáticos como los de París y reuniones internacionales por el estilo).

Si gobiernos de tipo "progresistas" al menos disimulaban –¡y disimulan!- las cosas con discursos de un imposible "capitalismo verde", la llegada simultánea de varios gobiernos genocidas ambientales como Trump, el propio Bolsonaro, la situación insostenible en la China de Xi Jin Ping (China es uno de los países campeones mundiales en polución ambiental), etcétera, más la evidencia empírica del cambio climático (calores y fríos extremos, sequias y lluvias extremas, etcétera) y la seguidilla de noticias adversas respecto de la involución en la situación del medio ambiente, han multiplicado la sensibilidad mundial acerca de cómo el sistema capitalista está afectando la naturaleza[48].

---

de los años 70 y 80 contra el armamentismo y las centrales nucleares en los países centrales.

[48] Atención que el desmonte de la Amazonía lleva décadas. Afecta no solamente a Brasil sino a Bolivia y Paraguay también. Y bajo el gobierno de Lula y el PT tuvo records históricos en determinados años: ¡en el 2004 la deforestación de la Amazonía brasilera alcanzó 28.000 kilómetros cuadrados,

Es en este marco que está llamándose para esta Huelga Mundial por el Clima que nos parece de gran relevancia, tanto para la toma de conciencia del salto destructivo del capitalismo, así como para la puesta en pie de un programa que aborde esta cuestión desde un punto de vista anticapitalista.

Dada esta circunstancia, el texto que presentamos a continuación pretende ser un primer "guión de trabajo" y/o "programa de estudio" para un abordaje más sistemático de la cuestión por parte de nuestra corriente internacional, así como un aporte al movimiento ecologista mundial que está poniéndose en pie a estas horas.

1. Marx y Engels

Lo primero es partir del giro cualitativo que se está operando en la lógica destructiva del sistema capitalista en relación a la naturaleza. Como señalara Marx desde los *Manuscritos económicos-filosóficos* (1844) y posteriormente Marx junto con Engels en *La Ideología Alemana* (1846, texto sin publicar en aquel momento) y en textos subsiguientes como los *Grundrisse* (borrador de los años 1857/8) y *El Capital* (cuyo primer tomo fuera publicado en 1867), la primera relación humana, la más básica y material, es su relación de reproducción metabólica con la naturaleza, su constante interacción con la misma.

---

sólo superados por los 29.000 kilómetros cuadrados bajo Itamar Franco en 1995! (Fuente: Bernardo Estévez, Revista Piauí).

Sin esta relación, que inmediatamente supone la relación entre los humanos mismos para la producción, no puede haber existencia humana material, reproducción biológica del hombre mismo, base de todo lo demás.

Desde este punto de vista, Marx, acompañado por Engels, señalará desde muy tempranamente que la naturaleza es el "cuerpo inorgánico del hombre": su *laboratorium* natural (su ámbito de producción y reproducción material).

Así las cosas, partiendo de una fina comprensión de estas relaciones humano/naturales, Marx y Engels fueron avanzando en su sensibilidad respecto de que se trata de una relación metabólica (es decir, mutuamente necesaria e interactuante) que exige la justa reproducción de ambas instancias, superando así una apreciación de la naturaleza puramente instrumental: como si fuese un "barril sin fondo" que se pudiera explotar *a gusto y piaccere*.[49]

Muy tempranamente (ver los *Manuscritos económicos-filosóficos*, un texto sobresaliente), Marx militó por una naturaleza humanizada y una humanidad naturalizada, así como denunció que el capitalismo progresaba socavando, simultáneamente, las dos fuentes (manantiales) de la riqueza: el trabajo humano y la naturaleza misma.

[49] Para el concepto de relación metabólica y varios aspectos de este texto, ver el valiosísimo texto de John Bellamy Foster *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, texto que opinamos tiene un tratamiento serio y equilibrado de las cuestiones teóricas implicadas en el abordaje de la naturaleza por nuestros clásicos.

Por naturaleza humanizada Marx se refería al hecho que la humanidad debía tomar conciencia de su afectación sobre la naturaleza, y que su direccionamiento al respecto tanto podía humanizarla (es decir, tratarla según relaciones justas y armónicas), como deshumanizarla, es decir, tener un comportamiento destructivo sobre la misma.

Y por humanidad naturalizada estaba supuesta la idea que la humanidad no es una abstracción; que los seres humanos son tanto seres sociales como naturales, culturales y biológicos, y que pensar el hombre y las mujeres fuera de la naturaleza, es pensarlos en una abstracción idealista; no existen seres humanos por fuera de esta relación metabólica con el medio ambiente natural (Marx, Engels, Foster).

Si Marx, desde ya, no podía tener conciencia completa de hasta qué punto llegaría la afectación de la naturaleza por parte del capitalismo, dejó junto con Engels poderosas intuiciones alrededor de la necesidad de relaciones no expoliadoras respecto de la misma; sólidos fundamentos materialistas /ecológicos a partir de los cuales arrancar una respuesta programática[50].

[50] Estudiando al químico de suelos alemán Justus von Liebig, Marx dio una base material a su creciente conciencia ecológica así como fundamentos científicos a su teoría de la renta de la tierra; a la problemática del mejoramiento y/o cuidado de la fertilidad de los suelos, así como a la manera de lograr que los abonos químicos –que se trasladaban junto a las materias primas miles de kilómetros fuera de su origen por el establecimiento del mercado mundial- podían ser reintegrados a la tierra.

2. Antropoceno y/o capitaloceno

Dicho lo anterior, se impone una caracterización de en qué punto estamos de esta relación metabólica inicial que Marx apreciaba ya fracturada como subproducto del desarrollo capitalista (el concepto surge de su estudio sobre la química de suelos).

El análisis actual del tema ha instalado la discusión sobre si se ha iniciado ya una nueva era geológica que le ha puesto un punto final al Holoceno (últimos 10.000 años), la era geológica en la que nos encontrábamos hasta la actualidad.

Parece evidente por sí mismo, al menos empíricamente, que en algún punto de su actuación la "humanidad capitalista" comenzó una reversión sumamente destructiva sobre el clima y la naturaleza de conjunto.

Si Marx ya señalaba que toda la naturaleza circundante de la tierra era imposible no concebirla como una "naturaleza humanizada", es decir, y como ya hemos señalado, modificada de alguna manera por la acción humana, es evidente que esta reversión de la acción humana, en este caso destructiva, pegó un salto a partir de la Revolución Industrial (finales del siglo XVIII)[51].

[51] Atención que esto no significa una condena a la Revolución Industrial como tal, base para el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, sino a su corsé capitalista, otra cosa muy distinta. Es decir: no opinamos que exista una salida romántica a los problemas de la humanidad; su emancipación del terreno de la necesidad sigue exigiendo el desarrollo de las fuerzas productivas. Otra cosa es que sea posible un desarrollo de las mismas, que al

No nos interesa introducirnos aquí en precisiones de fechas. Pero lo que nos parece más plausible, dado el multiplicador del desarrollo industrial (y de un desarrollo industrial "productivista", es decir, sin cuidar las relaciones metabólicas con el medio ambiente tanto en los países capitalistas como en los no capitalistas del siglo pasado[52]), es que a partir del boom de la posguerra quizás sea el momento en que la acción humana globalmente capitalista –cuyo concepto podría ser el de "capitaloceno"- haya comenzado a ser más efectivamente destructiva.

Las alarmas al respecto están sonando cada vez más fuertes. No podemos hacer aquí un diagnóstico detallado. Pero especialistas en la materia de los más distintos ámbitos están poniendo alertas cada vez más graves y recurrentes. Por ejemplo, respecto de la destrucción del Amazonía (podría estar alcanzándose el punto crítico del 20% de deforestación a partir del cual se acaba el mecanismo de reproducción natural); el derretimiento de los polos Ártico y Antártida con el consiguiente aumento del nivel de los mares, las temperaturas y la liberación de gases pre-históricos de efecto invernadero; las propias

no estar fundado en la ganancia como bajo el capitalismo, permita una justa relación metabólica entre la humanidad y la naturaleza mediante una economía socialista planificada.

[52] Cuando nos referimos al concepto de "productivismo" no significa recaer en una posición romántica contra la producción industrial y material en cuanto tal, sino una producción que no preste atención a las justas relaciones metabólicas con la naturaleza, que la expolie, que la considere como infinita e infinitamente explotable, que es algo muy distinto.

emisiones de dióxido de carbono subproducto de la utilización desmedida de combustibles fósiles, también alcanzando puntos críticos; el aumento de desechos plásticos en los mares y ríos; el incremento en la destrucción de especies animales y no animales; el mal uso de la energía atómica; el problema de los agro-tóxicos en el cultivo de la tierra y un largo etcétera que remite a la lógica de un sistema basado en la ganancia que no tiene miras en nada más.

Una lógica que, repetimos, el "productivismo burocrático" replicó en casi sus mismos términos (ver el agotamiento del Mar de Aral[53] o la tragedia insigne de Chernóbil[54], por poner solo unos ejemplos). Bellamy Foster señala que: "Angus demuestra que el 'capitalismo fósil', si no es detenido, es un tren fuera de control que lleva al apartheid medioambiental global y a lo que el gran historiador marxista británico E.P. Thompson llamaba la amenazada etapa histórica del 'exterminismo', en la que las condiciones de existencia de

[53] Ubicado en Asia central, ex URSS, antaño fue el cuarto lago más grande del mundo –una superficie del tamaño de Irlanda- quedando hoy prácticamente transformado en un desierto con sólo el 10% de su agua inicial y que llegó a suministrar la sexta parte de todo el pescado consumido en dicho país (*El País*, 14 de marzo de 2019). Esto ha sido debido a la reconducción mecánica de los ríos que lo alimentaban para fines de irrigación de campos de arroz y otros cultivos. Un subproducto más de la irracionalidad de la planificación burocrática –continuada luego con la restauración capitalista- y que produjo uno de los mayores desastres ecológicos del último siglo.

[54] Por oposición, no nos olvidamos, claro está, de desastres como Fukuyima en Japón, entre otros problemas del desmanejo capitalista y/o burocrático de la energía nuclear.

centenares, quizás miles de millones de personas, cambiarán drásticamente, y estarán en peligro las bases mismas de la vida tal como la conocemos" (Foster, *La crisis del Antropoceno*).

Y no es casual que en estas condiciones esté creciendo la conciencia de capas crecientes de la humanidad en general, y la juventud en particular, respecto de la destrucción ecológica que está produciendo el sistema (más allá que, evidentemente, el creciente movimiento ecológico que está generándose, esté cruzado por todo tipo de corrientes políticas e ideológicas).

Los llamados *centenials*, menores de 20 años, han comenzado a movilizarse con una percepción muy clara: cuál es el mundo que nos van a dejar las actuales generaciones dominadas por el sistema capitalista.

Es que librado a sus propios mecanismos, a la búsqueda infinita de las ganancias, el capitalismo no tiene límite alguno. De aquí que, quizás, la palabra capitaloceno sea más instructiva para graficar el problema de la reversión destructiva de la acción humana capitalista sobre la tierra y el clima[55]; reversión que

[55] Antropoceno o capitaloceno, en realidad, son conceptos que nos parecen intercambiables. Es que el antropoceno remite a la idea que la humanidad tiene efectos sobre la naturaleza. Y, además, es evidente que se trata de la actual humanidad, capitalista. Esto más allá que cualquier sistema social a partir del actual desarrollo de las fuerzas productivas, tiene que cuidar las relaciones con el ecosistema.
Por otra parte, el concepto de capitaloceno remite más claramente a la afectación del sistema capitalista sobre el medio ambiente. Pero no hay que olvidar que la planificación burocrática de los ex Estados no capitalistas, trató también al medio ambiente como un "trapo": algo para usar y tirar.

finalizando la segunda década del siglo XXI parece estar llegando a un punto crítico de no retorno[56].

En todo caso, antropoceno o capitaloceno son conceptos, como hemos dicho, intercambiables, que representan el punto crítico al cual ha llegado la humanidad –hoy homogéneamente capitalista- mediante su lógica intima basada en la ganancia; sistema que más allá de las palabras bonitas de los grandes "estadistas" en las "cumbres climáticas", no tiene manera real de escapar a una lógica de expoliación creciente de la naturaleza.

La alternativa es el socialismo o una barbarie ecológica capitalista creciente, lo que no excluye sino que supone, la puesta en pie de un programa de medidas transitorias para ir afrontando el problema desde una perspectiva anticapitalista[57].

3. Criterios generales para un programa socialista ecológico

[56] Atención que esto no quiere decir que coincidamos con las posiciones de los "colapsólogos", que afirman, básicamente, que ya nada se puede hacer; una posición catastrofista y derrotista inaceptable.

[57] Ver a este respecto el crecimiento de los gases de efecto invernadero que parece imparable con los países principales que lo generan tirándose la pelota unos a otros sin menoscabo del crecimiento de la extracción de combustibles fósiles y el aumento descontrolado de la producción automotriz mundial. Industria automotriz que debería ser reconvertida sin destrucción de los puestos de trabajo. Algo complejo porque, además, es una de las ramas industriales más importante, con mayor proporción de proletariado industrial. De ahí que no existan respuestas facilistas para el tema, ni que puedan perderse de vista los intereses de la clase obrera como tal.

¿Cómo construir un programa marxista y revolucionario, socialista, para las relaciones de la humanidad con la naturaleza? La palabra ecología nos remite a ese problema: la forma en que se da el vínculo entre la sociedad humana y la naturaleza.

El movimiento de lucha en defensa del medio ambiente y su crecimiento nos impone una respuesta desde el marxismo revolucionario, ecologista y socialista. Como lo hacemos, por ejemplo, en el movimiento de mujeres con nuestro programa feminista socialista, debemos tener una base estratégica ecologista socialista para plantear al movimiento ecologista, base que creemos tiene fundamentos sólidos en nuestros clásicos, Marx y Engels.

Como digresión señalemos que estamos al lado de investigadores marxistas como John Bellamy Foster. Éste demuestra con mucha consistencia que las intuiciones ecologistas de nuestros clásicos son un punto de apoyo fundamental para desarrollar nuestra elaboración.

Disentimos así con autores como Michel Husson, Michael Lowy o Daniel Tanuro que critican supuestos criterios "prometeicos" y/o "productivistas" en Marx y Engels, recayendo a veces en posiciones románticas y/o posmodernas.

Tanuro critica a Trotsky por "excesos productivistas" (¡lo acusa de una visión "machista" respecto de la naturaleza!) por referencia a artículos contenidos *Literatura y revolución*, una acusación que más allá de alguna unilateralidad, nos parece

poco convincente atendiendo, por lo demás, a las preocupaciones del mismo Trotsky por las justas proporciones entre ramas económicas en materia de la planificación (*El fracaso del plan quinquenal*, 1932)[58].

Volviendo a nuestro argumento, nuestro abordaje programático supone una pelea política en el terreno del movimiento ecológico, tanto contra corrientes burguesas, como puramente románticas y tiene dos parámetros generales.

El primero remite a la incapacidad congénita del capitalismo de resolver el problema. Amén de lo que ya señalamos sobre la sed ciega de ganancias, sumándole la completa falta de planificación económica internacional; si el capitalismo tiene planificación en el seno de las empresas y una "política macroeconómica" nacional e incluso internacional, su carácter irreductiblemente competitivo, la supervivencia de los Estados nacionales, hace casi imposible la puesta en pie de iniciativas de carácter verdaderamente universal, internacionales.

[58] Hay que apreciar que Nicolai Bujarin, jefe de la derecha partidaria expresaría, a su manera, preocupaciones semejantes: "Sería absurdo decir que el ser humano es el amo de la creación y que todo en ella está para satisfacer sus necesidades (…) El hombre nunca podrá escapar de la naturaleza, y aun cuando la controla, está sólo haciendo uso de las leyes de la naturaleza para sus propios fines. Es, pues, comprensible la importancia que tiene la naturaleza en el desarrollo total de la sociedad humana". (*La teoría del materialismo histórico*, citado por Husson en "¿Inventó Marx el eco-socialismo?")

Así como el sistema capitalista tiene una lógica de reproducción de la fuerza de trabajo asalariada en un umbral mínimo, distinta de la esclavitud lisa y llana, que significaba utilizar el trabajador esclavo hasta destruirlo no garantizando su mínima reproducción, apelando, simplemente, a su agotamiento final, en relación a la naturaleza la lógica capitalista –y, también, la de los Estados burocráticos del siglo pasado[59]-, es esclavizante[60].

Si en relación a la fuerza de trabajo asalariada se mantiene, a priori, un piso mínimo de reproducción del trabajo humano, en relación a la naturaleza el capitalismo tiene una lógica, insistimos, de esclavitud: no permite su justa reproducción; la usa hasta dejarla exhausta. La expolia; "esclaviza" la naturaleza. Por el contrario, los marxistas estamos por una sana "explotación" de la naturaleza para desarrollar las fuerzas productivas; fuerzas productivas que, por lo demás, suponen tanto un determinado desarrollo material, "científico",

[59] Este no fue el caso del poder bolchevique, el gobierno de Lenin y Trotsky, bajo el cual hubo un importante desarrollo de la corriente "ecologista socialista" (con representantes de nota como Oparin y Verdansky, entre otros).

[60] "(…) es una máxima de esta economía esclavista que la economía más eficaz consiste en arrancar de ese ganado humano la mayor cantidad de rendimiento posible en el tiempo más breve posible […] además de la alimentación más grosera de la clase esclava y las vejaciones más agotadoras y constantes, vemos destruir directamente cada año una gran parte [de la misma] mediante la tortura lenta del exceso de trabajo excesivo y la falta de sueño y de descanso". (Marx citado por Françoise Chesnais, "Capitalismo y cambio climático")

como la “camisa de fuerza” de las relaciones sociales bajo las cuales se desarrollan.

Es que el concepto de técnica supone ambos ángulos de entrada: ni las fuerzas productivas son algo meramente “técnico”, científico, no-social, ni tampoco, y por oposición, algo dependiente meramente del régimen social bajo el cual se desarrollan; algo que no pueda trascender el sistema bajo el cual hicieron aparición[61].

En cualquier caso, bajo un régimen de planificación socialista, se producirá, en muchos casos, otras cosas y de otra manera.

Así las cosas, nos oponemos a una idea romántica que vea la naturaleza como un “ídolo” que no se pueda tocar (tipo las vacas sagradas de la India) o que pretenda el retroceso a formas anteriores de producción ya perimidas (¡y que no pueden sustentar una civilización próxima a alcanzar los 10.000 millones de almas!)[62].

---

[61] Esto es en lo que parece creer Tanuro, que trasmite unilateralmente un concepto de técnica puramente sesgado desde el punto de vista de clase.

[62] Por romanticismo nos referimos tanto la exaltación del trabajo en pequeña escala, como la renuncia a ciertas técnicas productivas que no es lo mismo si están en manos de una sociedad de productores asociados a si lo están en manos del capitalismo. La escala alcanzada por la humanidad le ponen límites muy estrechos a estas visiones si es que se quieren satisfacer las crecientes necesidades humanas. Aunque, claro está, es posible satisfacerlas de otra manera: una manera que abandone la expoliación de la naturaleza y que no exige, necesariamente, destruir puestos de trabajo y/o hacer retroceder las fuerzas productivas.

Pero también nos oponemos a la idea capitalista, productivista, expoliadora, de que la ganancia está por encima de todo: "vivo hoy y no me importa el mañana". Nuestro criterio es opuesto: cuidar un sano metabolismo con la naturaleza; cuidar su sana reproducción: una "explotación" de la naturaleza que defienda una sana reproducción de su metabolismo natural.

El segundo parámetro es saber diferenciar nuestro abordaje de la perspectiva "idealista". Nuestra perspectiva no puede dejar de ser, en cierto punto, "antropocéntrica". No en el sentido de un maltrato de la naturaleza y su justa relación metabólica, no de desestimar la expoliación de la naturaleza o un "antropocentrismo religioso" que coloque al planeta y al hombre abstracto en el centro (¡junto con Dios!), estableciendo fronteras rígidas con el mundo animal no humano y el resto de la naturaleza, posiciones criticadas tempranamente por Marx y Engels siguiendo las intuiciones de Hermann Samuel Raimarus (estudioso del mundo animal de comienzos del siglo XIX, Foster).

Pero, por otra parte, criticamos la "igualación abstracta" entre la humanidad y la naturaleza en el sentido de perder de vista que el sujeto para desarrollar todo eso, estas justas relaciones metabólicas, es la humanidad, el hombre mismo, la mujer misma.

No podemos caer en un relato naturalista reaccionario que pierda de vista que es la humanidad el centro de referencia

del marxismo para abordar todos los problemas, incluso los de la naturaleza[63].

Una humanidad que se hace verdaderamente sujeto no alienado estableciendo relaciones justas entre sí, sociales, y con la naturaleza; una naturaleza humanizada y no deshumanizada por la barbarie capitalista (o burocrática).

Y esto nos lleva a que la única manera de poner fin a la depredación sobre la naturaleza, es con la acción consciente humana: con la clase trabajadora al frente del conjunto de las reivindicaciones de los explotados y oprimidos.

Insistimos: no podemos caer en un relato estrechamente "naturalista". Para el marxismo, la humanidad y los trabajadores y trabajadoras mismas, son el punto de referencia para abordar todos los problemas, lo que no quiere decir concebirla a la humanidad como portadora de no se sabe cuál "superioridad", que es algo muy distinto.

[63] Husson acusa a Marx y Engels, a nuestro modo de ver de manera equivocada, de una concepción "prometeica" (en realidad dice que en Marx conviven una posición prometeica, otra productivista y, finalmente, una metabólica): "Esta simbiosis no está sin embargo desprovista de una voluntad prometeica de afirmar una forma de dominio humano ejercido sobre la naturaleza" ("¿Inventó Marx el eco-socialismo?"), lo que nos remite a lo que venimos señalando: una cosa es defender justas relaciones metabólicas entre la humanidad y la naturaleza, saber que sólo la podamos "dominar" partiendo de sus propias leyes, y otra distinta es poner en pie de igualdad abstracta a la naturaleza y a la humanidad perdiendo de vista cualquier prioridad, desalojando a la humanidad de su lugar de sujeto potencial de la auto-emancipación.

Esto tiene importancia porque hay corrientes que al igualar los animales humanos con los no humanos (y toda la naturaleza inorgánica), terminan en posiciones reaccionarias, abstractas, que pierden de vista la centralidad humana; pierden de vista que es necesario no retroceder a formas románticas de producción que socaven la base material necesaria de las fuerzas productivas para emancipar a la humanidad del terreno de la necesidad; a la guerra de todos contra todos.

Y esto aunque, simultáneamente, recuperemos algunas de esas relaciones cooperativas más justas entre los trabajadores y con la naturaleza propias de estadios socioeconómicos anteriores, sin clases sociales, sin Estado ni explotación del hombre por el hombre, como el "comunismo primitivo", pero sobre una base superior: el desarrollo de las fuerzas productivas conquistado hasta el día de hoy por la humanidad (un desarrollo que, claro está, no destruya el medio ambiente natural).

Parte de esto mismo es que hay corrientes que definen al marxismo como "especista", en el sentido que no defendería los intereses del mundo animal no humano.

No compartimos esta posición. Una cosa es que los animales no humanos necesiten de un tratamiento humanitario como los humanos mismos, en lo que coincidimos completamente, y otra distinta es perder de vista que en la relaciones entre humanos y no humanos existen interrelaciones metabólicas; que es imposible concebir hoy la alimentación

humana general –más allá de opciones individuales, que respetamos- de millones de trabajadoras y trabajadores que no han salido de la pobreza, sin tener en cuenta una determinada relación metabólica con el consumo animal, que, insistimos, no necesariamente tiene que ser inhumana, ni forzar una situación de sufrimiento animal (más allá de lo mínimamente necesario): "Marx, siguiendo a Epicuro, reconoció la solidaridad entre el sufrimiento animal y el sufrimiento humano. Incluso subrayó, en oposición a Plutarco, la 'base corporal de los seres humanos, vinculándolo a los otros animales (…) pero subrayando el potencial de la humanidad de elevarse a sí misma mediante una razón práctica, es decir, una existencia material autoconsciente". (Foster, *Marx and Alienated Speciesism*).

Nuestro desarrollo nos lleva a un último punto: al retorno del debate sobre la planificación económica socialista como alternativa frente a la anarquía capitalista y el socavamiento del planeta por parte de este sistema capitalista. Sistema capitalista cuya sed insaciable de ganancias sólo puede "carcomer" el planeta más y más.

La respuesta a la destrucción del medio ambiente, como hemos dicho, no puede significar un retroceso de las fuerzas productivas[64]. La única respuesta históricamente progresista es

[64] Tanuro critica la siguiente cita de Trotsky: "(…) La máquina estrangula al esclavo asalariado. Pero el esclavo asalariado sólo puede ser liberado por la máquina. Ahí reside la raíz de toda la cuestión'. ¡Ahí reside, al contrario, la raíz del error!" afirma él (*La pesada herencia de León Trotsky*). Podría ser que en sus textos, Trotsky tuviera exageraciones polémicas dependiendo del

que con el desarrollo de las fuerzas productivas y la transformación de las relaciones sociales acabando con la explotación del hombre por el hombre, se imponga un plan económico racional, socialista.

Un plan económico mediante el cual se puedan tanto satisfacer las necesidades humanas como frenar la destrucción capitalista del medio ambiente; es decir, tender a establecer relaciones metabólicas justas con la naturaleza. Lo que, en la transición socialista, sólo puede resultar de una justa correlación entre planificación económica, mercado y democracia socialista[65].

4. Elementos de un programa de transición

Para finalizar, veamos someramente algunos puntos muy generales de un programa de transición para frenar la degradación del medio ambiente.

Para quienes tienen expectativas en las "cumbres climáticas" y los objetivos allí fijados (como si desde los

contexto; no lo negamos. Pero la afirmación de Tanuro es de un romanticismo completo. No solamente Trotsky, sino Marx y Engels, siempre vieron en el desarrollo de las fuerzas productivas, en este caso en el sistema de máquinas e, incluso, en un sistema de máquinas automatizado (*Grundrisse*), la condición material para la emancipación de la explotación del trabajo.

[65] Ver *La dialéctica de la transición. Plan, mercado y democracia obrera* del mismo autor de esta nota. Agreguemos de paso que el establecimiento de estas justas relaciones metabólicas entre la sociedad y la naturaleza sólo puede ser un proceso progresivo a ser desarrollado durante la transición socialista y no algo a ser conquistado de un día para el otro.

gobiernos imperialistas y/o capitalistas vinieran las soluciones), eso no es más que un cuento de hadas: “La idea es la siguiente: el listón de los 1.5 ºC será franqueado en 2030-2040 -¡crecimiento para el beneficio obliga!- pero ‘tecnologías de emisiones negativas’ y la geo ingeniería permitirán enfriar el clima en la segunda mitad del siglo. Dormid tranquilas, buena gente, todo está bajo control… Implícito en el acuerdo de París, este escenario es ya completamente explícito en las publicaciones científicas que sirven de base a las y los negociadores climáticos”. (Tanuro, *Durante la catástrofe, continúa la comedia*).

La salida, en realidad, pasa por otro lado: por la puesta en pie de un fuerte movimiento mundial en defensa del medio ambiente. Un movimiento que vaya clarificando su programa en un sentido anticapitalista, de unidad de todos los reclamos con una salida obrera y socialista; un programa ecologista socialista que no caiga en los cantos de sirenas del *Green New Deal* del ala izquierda del Partido Demócrata y programas reformistas por el estilo que creen, ingenuamente, que el desastre climático podría ser frenado de la mano de las multinacionales.

De ahí que la primera tarea sea impulsar la movilización desde abajo frente a todos los desastres que estamos sufriendo. Hoy, en primer lugar, contra los gobiernos genocidas climáticos del tipo Trump, Bolsonaro y demás gobiernos capitalistas en general y en defensa de la selva amazónica, la biodiversidad, la limitación drástica de los gases de efecto invernadero, la

reconversión industrial sin pérdida de puestos de trabajo de las industrias más contaminantes, la limitación creciente en el uso de agro-tóxicos, etcétera.

Un programa que, en definitiva, haga confluir y no oponga los intereses de los trabajadores y trabajadoras y la defensa del medio ambiente (y que hay que ir formulando en la experiencia concreta del movimiento).

Insistimos que un criterio fundamental es no oponer los intereses de los trabajadores y las trabajadoras a los del cuidado del medio ambiente, oposición muy común entre las fuerzas burguesas y de la burocracia sindical, que enfrentan a la preocupación por el medio ambiente argumentos demagógicos y "productivistas".

Desde ya que, tampoco, se puede caer en un programa burgués y/o pequeño burgués, que sacrifique a la clase obrera y sus puestos de trabajo y el desarrollo necesario de las fuerzas productivas, en el altar de una hipócrita preocupación por la naturaleza por parte de un "capitalismo ecológico" o un criterio romántico, "naturalista reaccionario", que obvie a la clase trabajadora como sujeto central de la transformación social.

Sobre la base de estos presupuestos generales "dibujamos" aquí unos puntos muy iniciales a ser desarrollados tanto en la experiencia militante, como en la investigación teórica y programática:

a) Drástica reducción de la emisión de gases de efecto invernadero reconvirtiendo las industrias energéticas bajo

control obrero y comisiones de consumidores afectando las ganancias empresarias y cuidando los puestos de trabajo.

b) Defensa de las especies animales controlando toda actividad depredadora del reino animal y demás industrias de tipo expoliador.

c) Fin a la tala indiscriminada de la Amazonía y demás bosques nativos. Expropiación bajo control de los trabajadores de las grandes haciendas y/o reforma agraria donde existan poblaciones campesinas sin tierra para que pongan dichas tierras a trabajar bajo criterios de desarrollo sustentable y socialización de las fuerzas productivas y cuidado ambiental.

d) Prohibición del glifosato, eliminación progresiva de los agro-tóxicos e inversión en investigación de métodos alternativos como la agricultura sustentable, entre otros.

e) Establecer el uso alternativo de recipientes menos contaminantes que los plásticos, sea el vidrio u otros, sin aumento del precio de los productos, siendo absorbido el gasto por las ganancias capitalistas.

f) Avanzar del monocultivo sojero a la diversidad agro-productora y el autoabastecimiento alimentario. Monopolio estatal del comercio exterior y cobro de retenciones a las grandes multinacionales por las exportaciones agrarias.

g) Estatización bajo control obrero y reconversión a partir de ciertos estándares de la industria automotriz mediante un programa de transición sin destrucción de empleos, que

impulse la ampliación del transporte público en todos los niveles.

h) Poner urgentemente bajo estricto control obrero la producción de energía atómica, evaluando en cada caso cuáles son las opciones más racionales de reconversión energética.

i) Alentar el paso del uso de energía fósil a energías no contaminantes del medio ambiente mediante un programa de transición energético a costa de las grandes multinacionales del sector.

Los anteriores son sólo algunos puntos generales de un programa de transición, anticapitalista, que solamente podrá ser desarrollado plenamente en una perspectiva revolucionaria socialista de poder de los trabajadores y las trabajadoras y de planificación socialista de la economía.

Bibliografía

Francois Chesnais, *Capitalismo y cambio climático*, Revista Herramienta.

Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Cartago México, México D.F., 1983.

Bernardo Estevez, *A guerra contra o termómetro*, Revista Piauí, Brasil, septiembre 2019.

John Bellamy Foster, *A ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro, 2005.

Marx and Alienated Speciesism, monthlyreview.org, 12/01/18.

La crisis del Antropoceno, Monthly Review.

Michel Husson, *¿Inventó Marx el eco-socialismo?,* Viento Sur 156, febrero 2018.

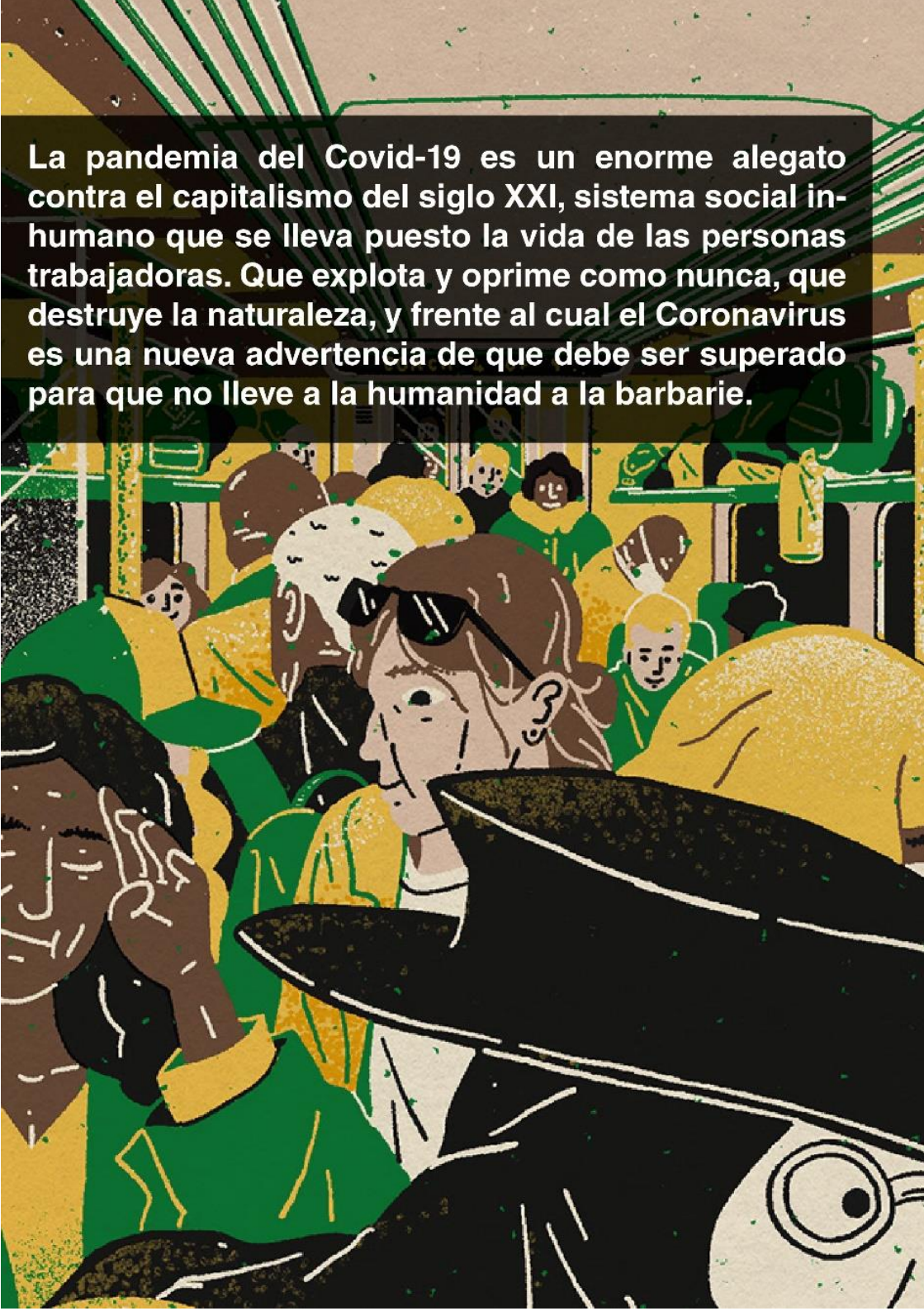
De la economía del socialismo a la planificación ecológica, Viento Sur, 17/07/19.

Daniel Tanuro, *La pesada herencia de León Trotsky*, Viento Sur, 21/07/18.

Durante la catástrofe, continúa la comedia, Viento Sur, 18/12/18.

Roberto Sáenz, *Dialéctica de la transición. Plan, mercado y democracia obrera*, izquierdaweb.

Marx, Trotsky y Mandel. Fuerzas productivas y época de decadencia capitalista, izquierdaweb.com, 20/08/19.


La pandemia del Covid-19 es un enorme alegato contra el capitalismo del siglo XXI, sistema social inhumano que se lleva puesto la vida de las personas trabajadoras. Que explota y oprime como nunca, que destruye la naturaleza, y frente al cual el Coronavirus es una nueva advertencia de que debe ser superado para que no lleve a la humanidad a la barbarie.